

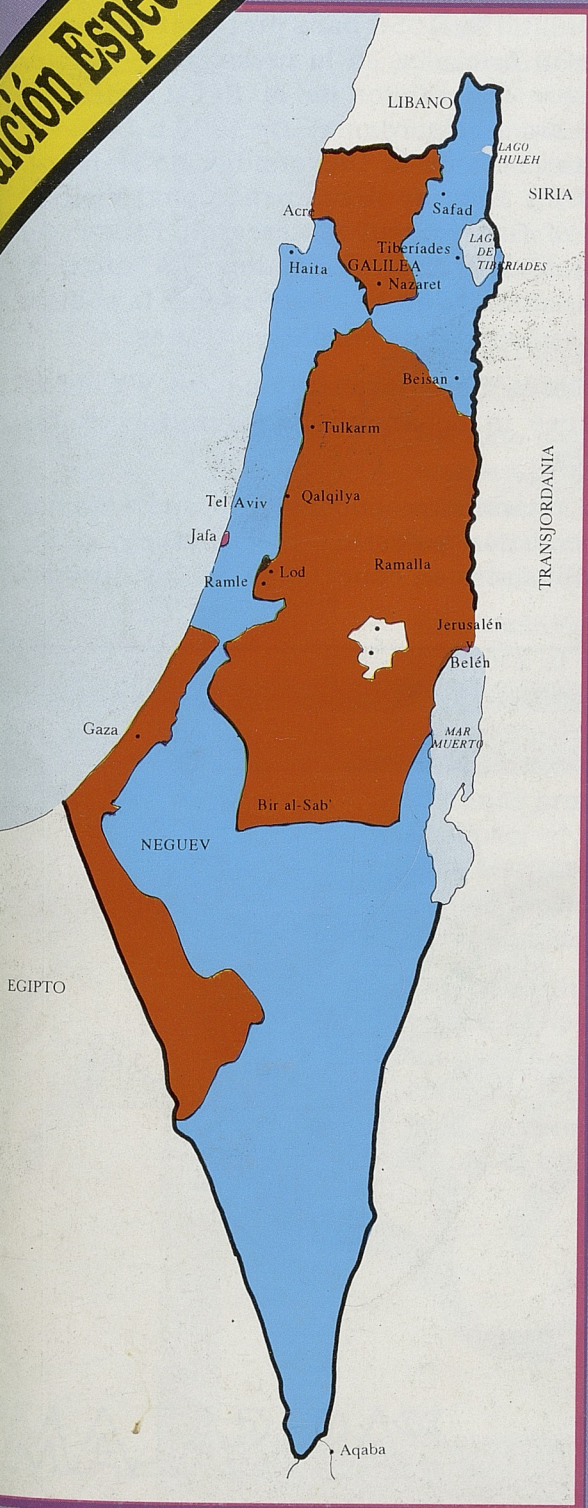
»» AS-SALAM ««

JULIO - AGOSTO 1992 AÑO 3 - Nº 8

السلام
LA PAZ

Edición Especial

HISTORIA DE PALESTINA PRIMERA MITAD DEL SIGLO VEINTE



Este Mapa de Palestina muestra los límites recomendados por las Naciones Unidas para el plan de partición del 29 de noviembre de 1947. En rojo se aprecia el Estado Palestino, según esa determinación. En azul el Estado Judío. La fuente de este mapa es el mapa publicado por George Kirk, Survey of International Affairs: The Middle East, 1945-1950, Nueva York, Oxford University Press, 1954.

EL AUTOR

Este número de **AS-SALAM** se basó en el libro ANTES DE SU DIASPORA del profesor WALID KHALIDI.

El autor nació en Jerusalén en 1925. Licenciado por las universidades de Londres y de Oxford, fue profesor adjunto del Departamento de estudios Orientales de la Universidad de Oxford desde 1951 a 1956. Dimitió en 1956 para protestar contra la participación británica en la invasión de Egipto. En 1968 fue cofundador de la Royal Scientific Society de Amman (Jordania). De 1976 a 1978 fue profesor asociado de la Universidad de Harvard. Entre 1978 y 1982 se desempeñó como Visiting Professor of Government y Research Fellow del Center for Middle Eastern Studies. Es autor de numerosas obras en árabe e inglés sobre la política local e internacional de los países árabes.

Entre sus libros "From Haven to Conquest" y "Conflict and Violence in Lebanon: Confrontation in the Middle East".

Gozan de unánime reconocimiento sus trabajos sobre la cuestión palestina y el conflicto árabe israelí, publicados en conocidas revistas internacionales.

"AS-SALAM"

ACTUALIDAD PALESTINA

Revista Bimensual
Año 3 N° 8

Propiedad de la Federación Palestina de Chile, representada por JAMIL NAZZAL EDIAB, Presidente del Consejo de Administración.

Representante Legal:
JORGE RUIZ DE VIÑASPRE

Editor:
JULIO ABARZUA ABARCA

Toda correspondencia debe ser dirigida a:

"AS-SALAM"
FEDERACION PALESTINA DE CHILE
Avda. Kennedy 9351
Las Condes
Santiago - Chile.

»»AS-SALAM««

¿Cuáles son los orígenes del pueblo palestino?, ¿Cómo vivían los palestinos en Palestina, su patria, antes de ser dispersados?, ¿Cuáles eran sus esperanzas e inquietudes?, ¿Con qué fuerzas adversas se enfrentaban? y, en particular, ¿Qué consecuencias tuvo para ellos la colonización sionista, iniciada en el decenio de 1880?, ¿Cuál fue su reacción ante el sionismo durante ese período en que la historia palestina toma forma y cuyo momento crucial es el año de la fundación del Estado de Israel, año del expolio del pueblo palestino?

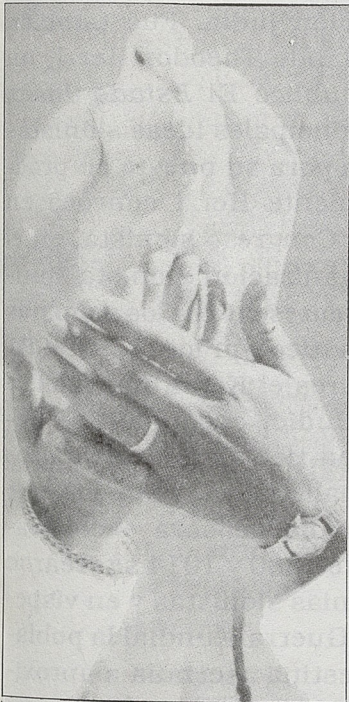
A éstas y otras candentes preguntas de la historia palestina moderna aportan respuestas los textos de esta revista.

En todo conflicto los protagonistas se hallan habitualmente tan obsesionados por la historia que han vivido que son incapaces de superar el peso del pasado para volverse hacia el futuro y buscar una solución honorable, por imperfecta que sea, a ese conflicto.

En el caso de los palestinos, víctimas del conflicto que los enfrenta al sionismo, todos esos factores están ahí y contribuyen a perpetuar de forma duradera y dolorosa, esa obsesión. Durante siete decenios, desde comienzos de los años 1880 hasta 1948, los palestinos resultaron víctimas propiciatorias de un movimiento judío de origen europeo: el sionismo; para ellos significaba el peligro más terrible que podía correr un pueblo, casi la aniquilación física, y en cualquier caso la negación de su derecho a la tierra de sus antepasados, Palestina.

Los palestinos no fueron aniquilados en 1948, pero se vieron desposeídos de su patria. La opinión pública mundial se apiadó de su suerte. Esta solidaridad fue un consuelo, pero los Estados Unidos de América cargaron todo su peso en la balanza concediendo una masiva ayuda al sionismo, antes y después de 1948.

WALID KHALIDI



INICIO DE UNA HISTORIA TRAGICA

La decisión sionista, a finales del siglo XIX, de colonizar Palestina y de convertirla en un estado judío, sin preocuparse por la existencia ni por la voluntad de la población indígena, marcó el inicio de la convulsa historia contemporánea de Palestina. El camino elegido por los sionistas no podía sino desembocar en un conflicto y en un desenlace trágico de éste, como habían previsto, por otra parte, ciertos dirigentes sionistas. Porque Palestina, como hemos visto, no era en absoluto una tierra vacía de habitantes. Contaba con una veintena de ciudades y con cerca de ochocientos pueblos construidos de piedra. La mayor parte de la población vivía de la agricultura, pero en las ciudades se dedicaba al comercio y a la artesanía, algunos aseguraban el funcionamiento de la administración, otros ejercían profesiones liberales. Muchos ciudadanos acaudalados eran terratenientes, pero también había miembros de las antiguas familias en los escalones superiores de la administración, la justicia y las profesiones liberales. Los palestinos, cristianos y musulmanes, formaban una comunidad viva y orgullosa que ya había cruzado el umbral de un renacimiento intelectual y nacional. Compartían y expresaban los valores culturales y políticos de las metrópolis árabes vecinas. Mantenían, desde siglos atrás, relaciones comerciales con Europa y estaban en contacto con los europeos llegados en peregrinación a Tierra Santa. Llevaban decenios sometidos a la influencia modernizadora de las misiones cristianas, europeas y americanas, y se habían beneficiado de sus obras educativas y sanitarias. A menudo desempeñaban cargos en la administración otomana de las provincias de Europa o de Asia, y regresaban de allá con una visión del mundo más amplia.

En vísperas de la maniobra sionista, los palestinos estaban tan profundamente apegados a su tierra como cualquier otra población urbana o rural del mundo.

La primera colonia sionista en Palestina se fundó en 1878, y la primera oleada de inmigrantes sionistas llegó en 1882. Ese mismo año, el barón Edmond de Rothschild, millonario judío francés, empezó a financiar la colonización judía de Palestina. En 1896 otro millonario judío, alemán esta vez, el barón Maurice de Hirsch, instaló en Palestina una avanzadilla de su Asociación para la colonización judía. Fue también por esa época cuando Theodor Herzl, un judío húngaro, publicó *El Estado Judío*, que recogía las principales ideas sionistas y trazaba un plan para su puesta en práctica. Al año siguiente Herzl convocó en Basilea el primer Congreso sionista, en el que se creó la Organización Sionista Mundial, destinada a representar a los sionistas en el plano diplomático y práctico. En 1901 se fundó en Londres el Keren Kayémet, o Fondo Nacional Judío, encargado de adquirir en Palestina tierras que serían judías de forma inalienable, y en las que trabajaría una mano de obra exclusivamente judía. Entre 1880 y 1914 se crearon unas treinta colonias sionistas y en vísperas de la Primera Guerra Mundial la población judía de Palestina ascendía a aproximadamente 80.000 personas que, en su mayoría, conservaban su nacionalidad europea de origen.

Esta actividad sionista en Palestina prosiguió a pesar de la aprensión y la oposición, cada vez mayores, de los palestinos. Las autoridades otomanas intentaron en diversas ocasiones controlar esta inmigración masiva y las adquisiciones de tierras, pero tropezaron con la presión de las potencias europeas, con la corrupción de sus propias

PALESTINA

I. La primera colonia sionista en Palestina, 1878.

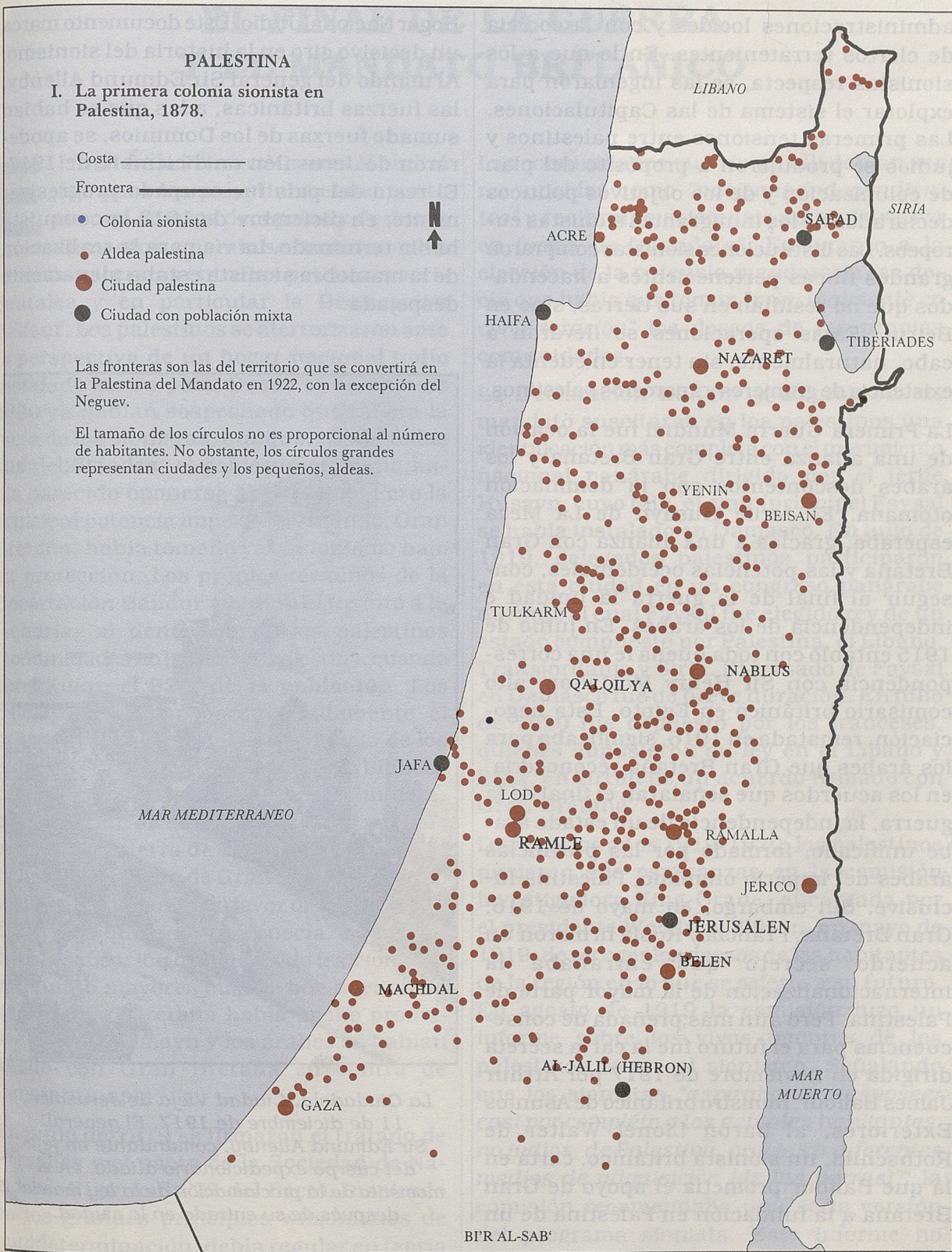
Costa _____

Frontera _____

- Colonia sionista
- Aldea palestina
- Ciudad palestina
- Ciudad con población mixta

Las fronteras son las del territorio que se convertirá en la Palestina del Mandato en 1922, con la excepción del Neguev.

El tamaño de los círculos no es proporcional al número de habitantes. No obstante, los círculos grandes representan ciudades y los pequeños, aldeas.



Palestina

I. La primera colonia sionista en Palestina, 1878.

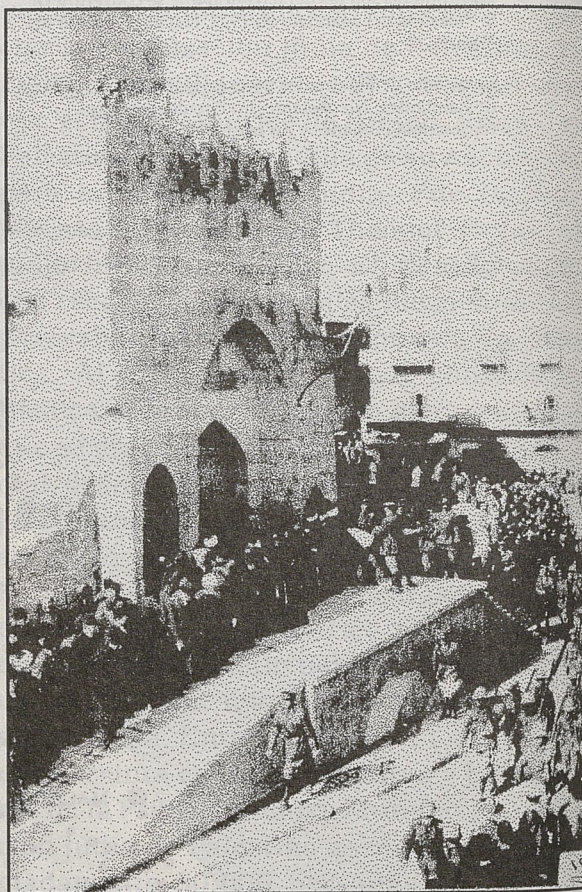
Las fronteras son las del territorio que se convertirá en la Palestina del Mandato en 1922, con la excepción del Neguev.

Así era Palestina en 1878, "La Tierra del Pueblo Palestino".

administraciones locales y con la codicia de ciertos terratenientes. En lo que a los sionistas respecta, se las ingeniaron para explotar el sistema de las Capitulaciones. Las primeras tensiones entre palestinos y judíos se produjeron a propósito del plan de colonización y de los objetivos políticos declarados de los inmigrantes sionistas europeos. Las instituciones sionistas compraron grandes fincas pertenecientes a hacendados que no residían en sus tierras, sino en Beirut. Estas operaciones se llevaron a cabo, naturalmente, sin tener en cuenta la existencia de granjeros y aparceros palestinos.

La Primera Guerra Mundial fue la ocasión de una alianza entre Gran Bretaña y los árabes descontentos con la dominación otomana. El Jerife Husayn de La Meca esperaba, gracias a una alianza con Gran Bretaña y las potencias occidentales, conseguir al final de la guerra la unidad e independencia de los árabes. En junio de 1915 entabló con toda buena fe una correspondencia con Sir Henry McMahon, alto comisario británico en Egipto. Esta negociación, rematada en 1916, significaba para los árabes que Gran Bretaña reconocería, en los acuerdos que señalaran el final de la guerra, la independencia de un estado árabe unificado, formado por las provincias árabes del imperio otomano, Palestina inclusive. Sin embargo, en mayo de 1916, Gran Bretaña, Francia y Rusia firmaron un acuerdo secreto que entrañaba la internacionalización de la mayor parte de Palestina. Pero aún más preñada de consecuencias para el futuro fue la carta secreta dirigida en noviembre de 1917 por Arthur James Balfour, ministro británico de Asuntos Exteriores, al barón Lionel Walter de Rothschild, un sionista británico, carta en la que Balfour prometía el apoyo de Gran Bretaña a la fundación en Palestina de un

Hogar Nacional Judío. Este documento marca un decisivo giro en la historia del sionismo. Al mando del general Sir Edmund Allenby, las fuerzas británicas, a las que se habían sumado fuerzas de los Dominios, se apoderaron de Jerusalén en diciembre de 1917. El resto del país fue ocupado progresivamente; en diciembre de 1918 la conquista había terminado. La vía para la realización de la maniobra sionista estaba plenamente despejada.



La Ciudadela, Ciudad Vieja de Jerusalén, 11 de diciembre de 1917. El general Sir Edmund Allenby, comandante en jefe del cuerpo expedicionario aliado, en el momento de la proclamación de la ley marcial, después de su entrada en la ciudad.

EL FINAL DE LA GUERRA Y EL MANDATO BRITANICO

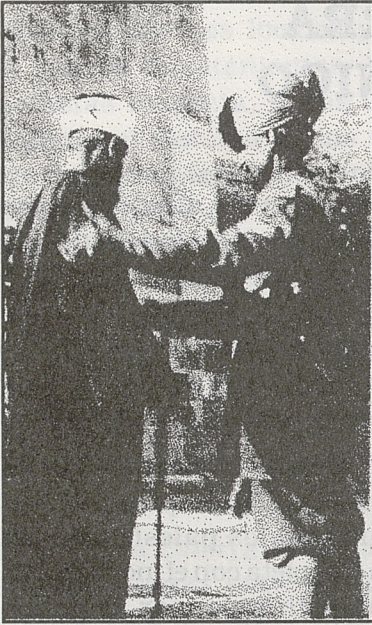
El final de la Primera Guerra Mundial fue para los palestinos el momento de una amarga decepción y de duros presentimientos, cuando se conocieron los acuerdos secretos entre las potencias occidentales y en particular la Declaración Balfour. Los palestinos se aterrorizaron ante la perspectiva de un hogar nacional judío instalado en su país. Desde el decenio de 1880 ya habían sospechado que tal era la meta de los sionistas, aunque, pese a todas sus debilidades, el gobierno otomano había parecido oponerse al sionismo. Pero la principal potencia imperial del mundo, Gran Bretaña, había tomado ya al sionismo bajo su protección. Los propios términos de la Declaración Balfour añadían el insulto a la fechoría, al denominar a los palestinos "comunidades no judías" de Palestina, cuando constituían el **92% de la población**. Los palestinos rechazaban rotundamente el principio según el cual la residencia de los judíos en Palestina en los tiempos bíblicos confería a los sionistas europeos un derecho superior al de los palestinos nacidos en el país, la tierra de sus antepasados. Los indignó el cinismo de Gran Bretaña, que no vacilaba en disponer en favor de los sionistas de un país que no le pertenecía. Su decepción, la sensación de haber sido traicionados eran tanto mayores cuanto que durante la guerra Gran Bretaña había hecho promesas al jerife Husayn y los árabes se habían aliado con Gran Bretaña en contra de Constantinopla.

En junio de 1919 se firmaron el tratado de Versalles y el pacto de la Sociedad de Naciones. El artículo 22 del Pacto, inspirado en los grandes principios wilsonianos de autodeterminación, debía regular en teoría el futuro de las provincias árabes del imperio otomano. El artículo 22 declaraba que la salvaguardia de las provincias árabes era una "sagrada misión de civilización".

Las comunidades que vivían allí debían ser reconocidas como "naciones independientes" y recibir una asistencia administrativa en forma de "mandato". En cuanto a la elección de la potencia mandataria; se decía que había que tomar "principalmente en consideración" los deseos de las propias comunidades.

La Declaración Balfour y el proyecto de mandato suscitaron en los palestinos una identificación más completa con el movimiento nacional panárabe dirigido por el jerife Husayn, cuyo hijo, el emir (príncipe) Faysal se había instalado en Damasco. En julio de 1919, delegados palestinos participaron en esta ciudad en un congreso panárabe durante el cual Faysal fue elegido rey de un estado compuesto por Palestina, el Líbano, Transjordania y Siria. El reinado de Faysal en Damasco fue de breve duración. En julio de 1920 fue depuesto por los franceses, quienes impusieron su ley en el Líbano y Siria, en virtud de un acuerdo firmado con Gran Bretaña.

Durante los años 1919-1920, los palestinos pusieron sus esperanzas en la comisión investigadora King-Grane, encargada por el presidente Woodrow Wilson, en mayo de 1919, de recoger los deseos de los habitantes de la región en lo que se refería a su futuro. En agosto de 1919 la comisión hizo un informe sobre los vivos temores de los palestinos frente al sionismo. Señalando que los sionistas "aspiraban a desposeer casi por completo a los actuales habitantes, no judíos, de Palestina, gracias a diferentes medios de adquisición (de las tierras)" la comisión recomendaba una seria versión del programa sionista. Este informe no surtió ningún efecto, en primer lugar porque la enfermedad impidió a Wilson actuar, y en segundo lugar porque el Senado no ratificó la firma de Wilson al pie del



Jerusalén, abril de 1920. Soldados indios, pertenecientes al ejército británico, registran a un dignatario musulmán.

tratado de Versalles, lo cual tuvo como consecuencia que los Estados Unidos se desentendieran de la solución de los problemas de la posguerra. En abril de 1920, estallaron disturbios en Palestina en el curso de los cuales murieron cinco judíos y otros doscientos resultaron heridos. Una comisión investigadora británica atribuyó los disturbios a *"la decepción palestina, pues la promesa de independencia no ha sido respetada"* y al *"temor de una sujeción económica y política"* a los sionistas.

Impertubables, los británicos siguieron aplicando la Declaración Balfour, siendo así que sólo estaban en el país como ocupantes militares y que aún no tenían el mandato de la Sociedad de Naciones. El primer acto de su mandato fue la destitución del alcalde de Jerusalén, culpable de oponerse al plan sionista. En abril de 1920 el Consejo Supremo de la Conferencia de Paz de San Remo "confió" a Gran Bretaña el mandato en Palestina, sin tener en cuenta los deseos de los palestinos. En julio los británicos nombraron a Sir Herbert Samuel, sionista declarado, primer alto comisario de la nueva administración civil. Sin el consentimiento de los palestinos, Samuel fijó en agosto una cuota de 16.500 inmigrantes judíos para el primer año del Mandato. En mayo de 1921 las protestas palestinas contra

la inmigración sionista masiva desencadenaron nuevos disturbios en el curso de los cuales murieron 46 judíos y 146 sufrieron heridas. Otra comisión investigadora británica confirmó que el motivo de los disturbios era el miedo a las consecuencias de la inmigración sionista.

Pero los palestinos habían empezado a organizarse. En todo el país se crearon asociaciones cristiano-musulmanas. Estas asociaciones eligieron sus delegados para un Congreso Nacional, que a su vez nombró un comité ejecutivo. Entre enero de 1919 y agosto de 1922 se celebraron tres Congresos Nacionales. Todos expresaron su inquietud ante los objetivos sionistas y rechazaron la Declaración Balfour. Exigían el cese de la inmigración sionista masiva y de las adquisiciones de tierras por los sionistas; reclamaban un gobierno cuya composición reflejara la distribución étnica del país. En 1921 y 1922 los palestinos enviaron a Londres tres delegaciones encargadas de exponer la situación.

En 1922 el gobierno británico publicó un Libro Blanco (declaración de intenciones) en el cual exponía sus objetivos en Palestina: su meta no consistía en que **toda Palestina** se transformara en Hogar Nacional Judío, sino en que ese hogar se fundara en Palestina. La inmigración judía continuaría, a un ritmo adecuado a la *"capacidad de absorción económica"* del país. Transjordania no entraba en el campo de aplicación de la



Jerusalén, abril de 1920, Soldados indios, pertenecientes al ejército británico, registran a un sacerdote cristiano

PALESTINA

II. Las colonias sionistas en Palestina a comienzos del Mandato británico, 1920

Costa —————

Frontera —————

Ferrocarril - - - - -

● Colonia sionista

● Ciudad sionista

● Aldea palestina

● Ciudad palestina

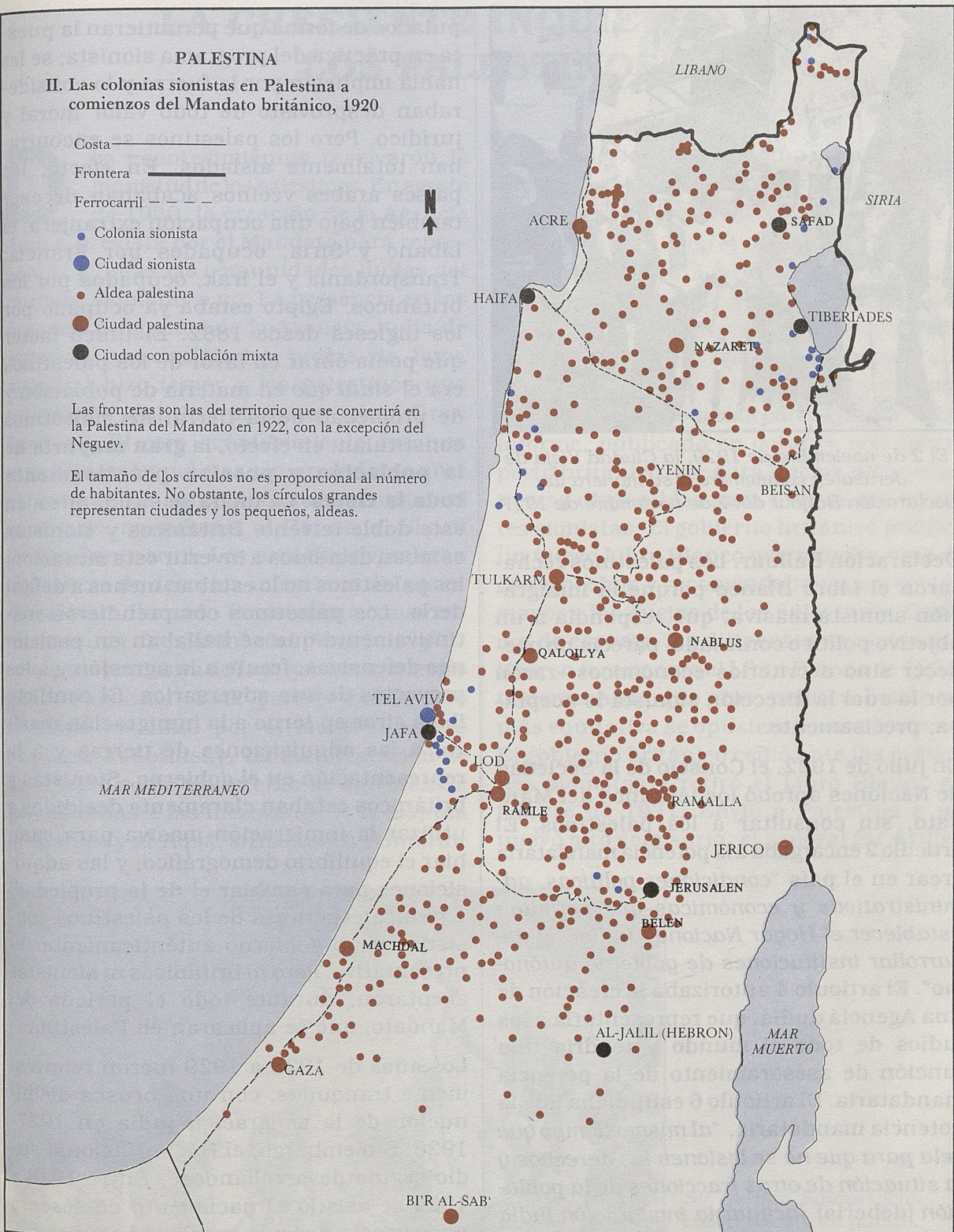
● Ciudad con población mixta

Las fronteras son las del territorio que se convertirá en la Palestina del Mandato en 1922, con la excepción del Neguev.

El tamaño de los círculos no es proporcional al número de habitantes. No obstante, los círculos grandes representan ciudades y los pequeños, aldeas.

MAR MEDITERRANEO

MAR MUERTO

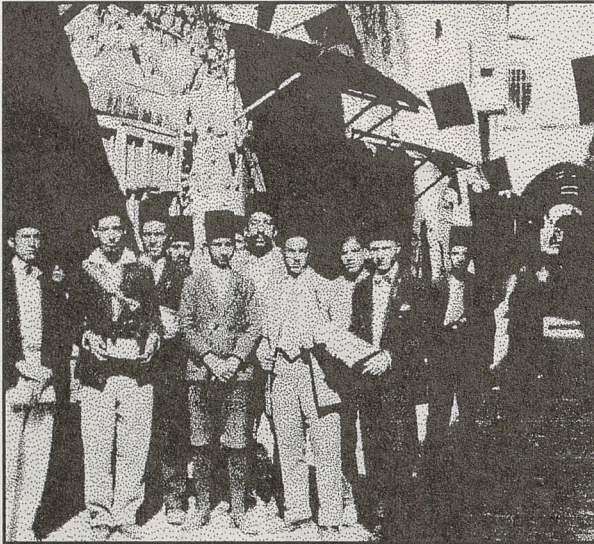


Palestina

II. Las colonias sionistas en Palestina a comienzos del Mandato británico, 1920.

Las fronteras son las del territorio que se convertirá en la Palestina del Mandato en 1922, con la excepción del Neguev.

Los círculos grandes representan ciudades y los pequeños, aldeas.



El 2 de noviembre de 1929, la Ciudad Vieja de Jerusalén conmemora a su manera la Declaración Balfour del 2 de noviembre de 1917.

Declaración Balfour. Los palestinos rechazaron el Libro Blanco porque la inmigración sionista masiva, que respondía a un objetivo político confesado, parecía no obedecer sino a criterios económicos -razón por la cual la dirección sionista lo aceptaba, precisamente.

En julio de 1922, el Consejo de la Sociedad de Naciones aprobó los términos del Mandato, sin consultar a los palestinos. El artículo 2 encargaba a la potencia mandataria crear en el país "*condiciones políticas, administrativas y económicas que permitan establecer el Hogar Nacional Judío... y desarrollar instituciones de gobierno autónomo*". El artículo 4 autorizaba la creación de una Agencia Judía, que representaría a los judíos de todo el mundo y tendría una función de asesoramiento de la potencia mandataria. El artículo 6 estipulaba que la potencia mandataria, "*al mismo tiempo que vela para que no se lesionen los derechos y la situación de otras fracciones de la población (debería) facilitar la inmigración judía en buenas condiciones... y la colonización de la tierra por los judíos*".

El Mandato en su conjunto apareció a los ojos de los palestinos como un condominio anglosionista; sus términos estaban esti-

pulados de forma que permitieran la puesta en práctica del programa sionista; se les había impuesto por la fuerza y lo consideraban desprovisto de todo valor moral y jurídico. Pero los palestinos se encontraban totalmente aislados. En efecto, los países árabes vecinos acababan de caer también bajo una ocupación extranjera: el Líbano y Siria, ocupados por Francia; Transjordania y el Irak, ocupados por los británicos; Egipto estaba ya ocupado por los ingleses desde 1882. El único factor que podía obrar en favor de los palestinos era el *statu quo* en materia de población y de propiedad de la tierra: los palestinos constituían, en efecto, la **gran mayoría de la población y poseían prácticamente toda la tierra**. La lucha se situó, pues, en este doble terreno. Británicos y sionistas estaban decididos a invertir esta situación; los palestinos no lo estaban menos a defenderla. Los palestinos comprendieron instintivamente que se hallaban en posiciones defensivas, frente a la agresión y a los proyectos de sus adversarios. El conflicto iba a girar en torno a la inmigración masiva, a las adquisiciones de tierras y a la representación en el gobierno. Sionistas y británicos estaban claramente decididos a utilizar la inmigración masiva para cambiar el equilibrio demográfico, y las adquisiciones para cambiar el de la propiedad. La única esperanza de los palestinos consistía en un gobierno auténticamente representativo. Pero ni británicos ni sionistas aceptaron, durante todo el período del Mandato, que se aplicaran en Palestina.

Los años de 1923 a 1929 fueron relativamente tranquilos, con una brusca disminución de la emigración judía en 1927-1928. Sin embargo, el Hogar Nacional Judío seguía desarrollándose. Entre 1918 y 1929 se asistió al nacimiento de sesenta nuevas colonias y la propiedad sionista de las tierras pasó del **2,04%** de la superficie total del país en 1919 al **4,4%** en 1929, mientras que la población judía pasaba del **9,7%** al **17,6%** en ese mismo período, debido sobre todo a la inmigración.

LA CRECIENTE INQUIETUD DE LOS PALESTINOS

Dos acontecimientos reavivaron la inquietud de los palestinos. En agosto de 1929, la creación de la Agencia Judía, prevista por el Mandato para representar a todas las comunidades judías del mundo, sionistas o no. La presencia en los órganos dirigentes de la Agencia Judía de algunas personalidades judías de fama mundial hizo temer a los palestinos una influencia política sionista sobre Gran Bretaña. El otro acontecimiento fue una manifestación política sin precedente ante el Muro de las Lamentaciones, contiguo al santuario musulmán al-Haram al-Sharíf (Noble Santuario). Los manifestantes eran militantes de derecha, miembros del partido sionista llamado Revisionista, pues reclamaba la "revisión" del Mandato y la colonización masiva de Transjordania, además de la Palestina. Este partido había sido fundado en 1925 por el sionista polaco Vladimir Jabotinsky. La manifestación se interpretó como un intento de agresión de los sionistas a las mezquitas de la Cúpula de la Roca y al-Aqsâ, situadas en el interior

del santuario. Se sucedieron violentos choques, en el curso de los cuales murieron 133 judíos y 339 sufrieron heridas.

En marzo de 1930, el informe de la comisión investigadora británica atribuía los disturbios de 1929 a que los palestinos "han llegado a considerar la inmigración judía no sólo como una amenaza para sus medios de existencia inmediatos sino como una dominación potencial para el futuro". Otro informe, publicado en octubre por un experto británico, asegura que ya no quedan tierras disponibles para nuevos inmigrantes sionistas. El gobierno británico publicó un nuevo Libro Blanco que tomaba nota de estos hechos y recomendaba una atención mayor a las quejas de los palestinos. Como era de esperar, los dirigentes sionistas criticaron ferozmente el Libro Blanco de 1930, temerosos de que una política británica más equitativa se opusiera a sus objetivos. El gobierno británico cedió ante las presiones sionistas y retiró el Libro Blanco en febrero de 1931. Envió a Palestina a un nuevo alto comisario, el general Sir Arthur



Sir Herbert Samuel (con casco blanco de punta), alto funcionario británico y sionista, que fue el primer alto comisario, atraca en Palestina para establecer en ella la administración civil británica.



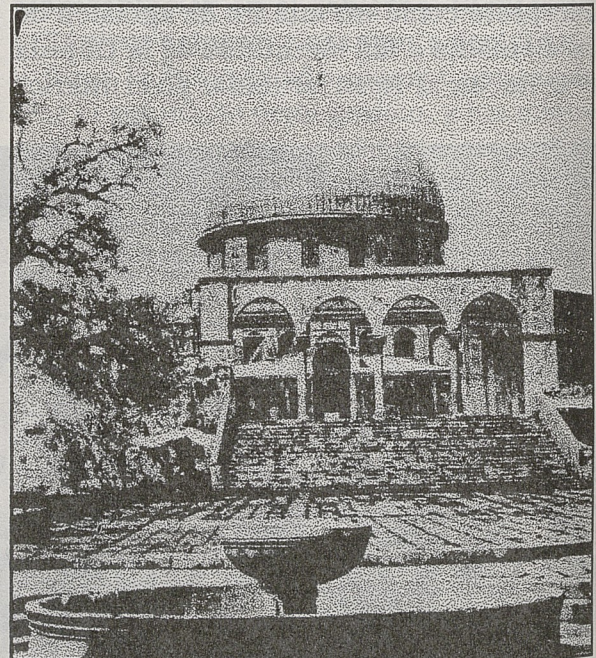
El Congreso panislámico, Jerusalén, diciembre de 1931. En 1929 se creó la Agencia Judía ampliada, a la que pertenecieron en adelante, además de muchos sionistas ilustres e influyentes, ciertos no sionistas, jefes de comunidades judías del mundo entero.

Wauchope, con la misión de apresurar el desarrollo del Hogar Nacional Judío.

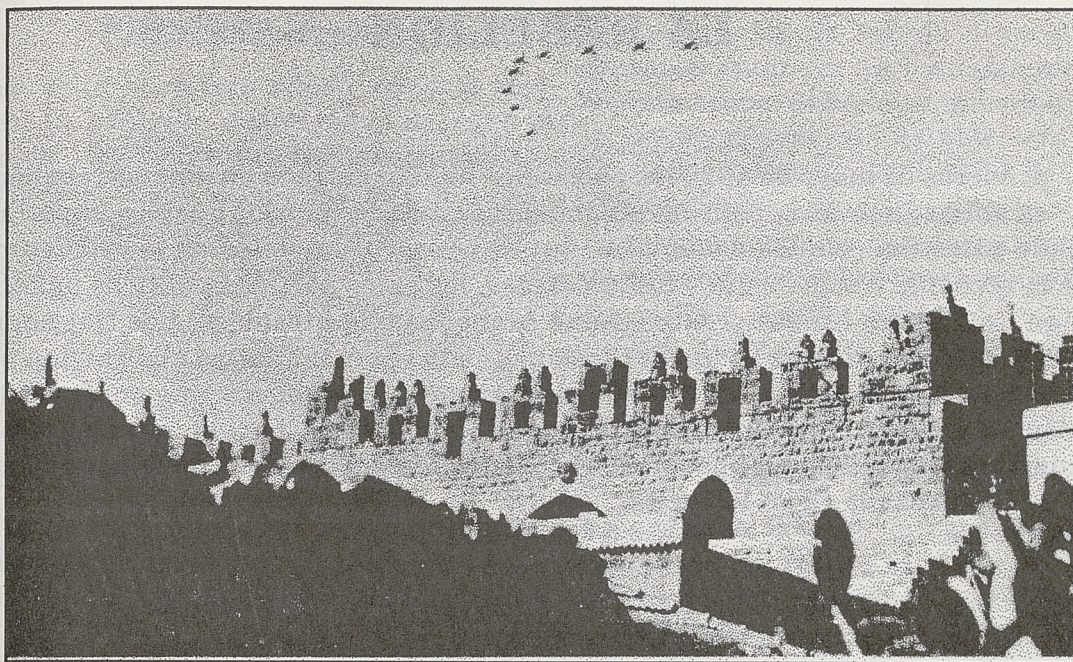
La retirada del Libro Blanco de 1930 convenció a los palestinos de que sus quejas nunca serían acogidas favorablemente y de que las recomendaciones de los expertos, basadas en investigaciones sobre el terreno, se verían siempre neutralizadas por la influencia de que gozaban los sionistas ante el poder central de Londres. En diciembre de 1931 se celebró en Jerusalén un congreso musulmán, en el que participaron delegados de veintidós estados musulmanes. Estos pusieron solemnemente en guardia al gobierno británico contra los peligros de una política favorable al proyecto sionista. Los británicos no hicieron el menor caso y continuaron favoreciendo una inmigración sionista cada vez más numerosa, sobre todo de origen polaco. De 1931 a 1936 se fundaron sesenta y cuatro nuevas colonias, y la proporción de tierras pertenecientes a sionistas pasó del 4,5% al 5,4% de la superficie total del país. En lo que a la proporción de la población judía respecta, se incrementó -debido sobre todo a la inmigración- del 17,8 al 29,5%.

Esta tasa cada vez más grande de inmigración (30.000 en 1933, 42.000 en 1934, 61.000 en 1935) provocó entre los palestinos vivas preocupaciones y la pérdida de toda ilusión. Esta afluencia tenía como causa primordial, naturalmente, la degradación de las condiciones de vida de los judíos en varios países europeos, pero también la

determinación sionista de encauzar la inmigración judía hacia Palestina, con exclusión de otros países mucho más adecuados para recibir una inmigración masiva. La política sionista le hacía el juego a las poderosas corrientes conservadoras de los Estados Unidos y los dominios británicos, que así se encontraban dispensadas de adoptar las medidas necesarias, de agilizar sus propias reglamentaciones sobre emigración para acoger a gran número de refugiados judíos. Los jefes de las comunidades judías de esos países también salían ganando con la política sionista: ya no



La Cúpula de la Roca vista desde la mezquita al-Aqsâ. En primer plano, al-Kâs (el estanque), fuente para las abluciones rituales.



Desfile aéreo británico sobre las murallas de la Ciudad Vieja de Jerusalén, 1933.

necesitaban presionar a los gobiernos norteamericano y británico para conseguir medidas de inmigración más liberales. Uno de los efectos del sionismo antes de la Segunda Guerra Mundial consistió, pues, en vedar prácticamente los Estados Unidos y los dominios británicos a una inmigración judía masiva, e impedir que muchos judíos europeos abandonaran Europa antes de que fuera demasiado tarde. Además, y de forma paradójica, los jefes religiosos de las comunidades judías europeas, y sobre todo los polacos, se oponían por motivos religiosos a una emigración dirigida por los sionistas, e impidieron así que muchos judíos abandonaran Europa, aunque fuera para dirigirse a Palestina.

En 1933, la dirección del movimiento nacional palestino había pasado a manos de Haj Amin Al-Husseini, muftí de Jerusalén. Haj amin era objeto de constantes presiones de las masas palestinas y de los intelectuales, que le reprochaban su fracaso frente a los británicos. El descontento político del país se tradujo en la creación de cinco nuevos partidos políticos entre 1932 y 1935. La opinión predominante ahora era que de nada servían la diplomacia ni las

negociaciones políticas, y que sólo podría lograr algo una revuelta armada contra Gran Bretaña. En noviembre de 1935 se produjo la primera acción de guerrilla. Varios guerrilleros palestinos encontraron la muerte, entre ellos un predicador y reformador de Haifa llamado 'Izz al-Din al-Qassâm. Los palestinos vieron de inmediato en ellos a sus mártires nacionales.

En diciembre de 1935, la administración británica tomó una iniciativa que pretendía calmar las inquietudes palestinas. Esta operación de última hora consistía en formar un Consejo Legislativo local de veintiocho miembros, de los que catorce serían palestinos. Los palestinos constituían entonces el 70,5% de la población total; no obstante, desesperados, aceptaron esta propuesta. Pero cuando la Cámara de los Comunes examinó el proyecto, los ataques de los miembros prosionistas del Parlamento fueron tales que el gobierno tuvo que retirarlo. Los prosionistas alegaron que tal institución obstaculizaría el desarrollo del Hogar Nacional Judío. A partir de entonces los palestinos comprendieron que fiarse del *fair play* inglés en lo que a ellos respectaba era pura ilusión.

LA REBELION

A primeros de mayo de 1936 los palestinos habían entrado en abierta rebelión. Ya en abril se habían constituido en todas las ciudades y en los pueblos importantes de palestina comités nacionales, que se convertirían luego en la estructura de base de la revuelta. Antes de que acabara el mes, los cinco partidos políticos palestinos se habían unido para fundar al Alto Comité Arabe, bajo la presidencia de Haj Amin al-Husseini. Sobre Haj Amin se ejercían presiones cada vez más fuertes que exigían pasar a la acción. El 8 de mayo convocó a todos los comités nacionales a una conferencia en Jerusalén. Al grito de “*Sin representación, no hay impuestos*”, la conferencia llamó a la desobediencia civil y a la huelga general en señal de protesta contra la política prisionista británica. Comienza la Gran Revuelta.

El Alto Comité Arabe



En primera fila, de izquierda a derecha: Râghib al-Nashâhîbî, ex-alcalde de Jerusalén y líder del Partido de la Defensa; Haj Amin al-Husseini, mufti de Jerusalén y presidente del Alto Comité Arabe; Ahmad Hilmi, presidente del Banco Umma (Banco de la Nación), y afiliado al partido Istaqlâl (de la Independencia); Abd al-Latif Salah, presidente del Partido del Bloque Nacional; y Alfred Roch, personalidad católica afiliado al Partido Arabe Palestino.

En la segunda fila, de izquierda a derecha: Jamal al-Husseini, presidente del Partido Arabe Palestino; el Dr. Hussein al-Khalidi, alcalde de Jerusalén y secretario del Partido de la Reforma; Ya'qub al-Ghusayn, presidente del Congreso de la Juventud Arabe; y Fuad Saba, personalidad protestante, secretario del Alto Comité Arabe.

PRIMERA FASE

La revuelta duró tres años y conoció tres fases. La primera, desde mayo de 1936 a julio de 1937, con una huelga general de seis meses, desde mayo a octubre de 1936. La huelga fue seguida de forma muy rigurosa, paralizando prácticamente toda la actividad comercial y económica del sector palestino. La agitación se difundió al campo, donde los aldeanos tomaron las armas y obligaron a las fuerzas policiales y militares británicas a enfrentarse con una auténtica guerrilla.

Los británicos solicitaron precipitadamente refuerzos y, como medida de represalias, destruyeron algunas partes de la Ciudad Vieja de Jerusalén. Ciertos voluntarios de los países árabes acudieron a ayudar a los rebeldes palestinos, pero fueron los propios palestinos quienes sostuvieron esencialmente el peso de la guerra. Los británicos intensificaron sus operaciones militares y enviaron simultáneamente una comisión investigadora encabezada por Lord Peel para averiguar las causas de la rebe-

lión. Los jefes de estado árabes vecinos lanzaron entonces un llamamiento al Alto Comité Árabe, pidiéndole que interrumpiera la huelga general y estableciera contactos con la Comisión Peel. El 11 de octubre, el Alto Comité Árabe accedió a la solicitud. La rebelión conoció una corta tregua, desde noviembre de 1936 hasta enero de 1937. Después la tensión aumentó otra vez y en julio de 1937 estalló con una violencia sin precedentes.

SEGUNDA FASE

La segunda fase de la rebelión se sitúa entre julio de 1937 y el otoño de 1938. Lo que desencadenó la nueva escalada de violencia fue la publicación, en julio de 1937, del informe de la Comisión Peel, según el cual había dos "causas subyacentes en los disturbios". El deseo de independencia de los palestinos y su "odio y su miedo ante la instalación del Hogar Nacional Judío". El informe recomendaba una partición del país, que debería abarcar un estado judío, un estado palestino que incluiría Transjorda-



Los miembros de la Real Comisión sobre Palestina (Comisión Peel) llegaron en noviembre de 1936. El tercero de la izquierda es Lord Peel, presidente de la Comisión.

nia, y enclaves reservados para el Mandato. Los palestinos se indignaron con dichas recomendaciones. No podían aceptar la legitimación de las pretensiones políticas sionistas sobre Palestina. Cientos de aldeas palestinas quedarían englobadas en el estado judío, y cientos de miles de palestinos encontrarían en él un estatuto de minoría dominada. Mientras que en la época (julio de 1937), las tierras pertenecientes a judíos no superaban el 5,6% de la superficie de Palestina, al estado judío se le concedería cerca del 33% de la superficie total del país, incluidas las regiones fértiles de galilea, entonces totalmente palestinas, y la llanura costera que iba desde la frontera libanesa hasta Jafa, propiedad a partes iguales de las dos comunidades.

Los palestinos temían que sus tierras, una vez absorbidas por el estado judío, fueran confiscadas en aplicación de los principios guía del Fondo Nacional Judío. Rechazaban asimismo el proyecto de fusión del futuro estado palestino con Transjordania. Pero sobre todo, los horrorizaba la recomendación de la comisión de deportar a los palestinos, por la fuerza si era preciso, del estado judío. La comisión dejaba filtrarse además cierta mala conciencia cuando, al resumir el informe, añadía hipócritamente: *"Considerando la importancia que para miles de judíos que sufren tiene hallar un refugio en Palestina, la pérdida causada por la partición, por dura que sea, ¿acaso supera lo que la generosidad árabe puede soportar?"*

Ante la intensificación de la resistencia palestina, los británicos decidieron acabar con ella. Aprovechando la ocasión del asesinato, en septiembre de 1937, de un alto funcionario británico muerto a manos de los palestinos, declararon al Comité Supremo Árabe fuera de la ley, como ya lo estaban todos los partidos políticos y las organizaciones palestinas. Detuvieron a decenas de dirigentes palestinos, desterraron a cinco de los más importantes a las Seychelles, en el océano Indico, arrojaron a

miles de palestinos a "campos de detención" especiales. Entre los detenidos había profesionales liberales, funcionarios, religiosos, estudiantes, campesinos. Los británicos utilizaron aviones, tanques y artillería pesada contra los palestinos. Los tribunales militares los juzgaron en procesos sumarísimos por tenencia de armas, con sentencias que podían llevar a la horca. Se aplicaron castigos colectivos a ciudades y aldeas: voladura de barrios residenciales, cierre de escuelas, multas en metálico o en especies, alojamiento forzoso de tropas a expensas de los habitantes.

Paralelamente, los británicos dotaban a los judíos de una fuerza militar. En colaboración con el ejército secreto de la Agencia Judía, la Haganá, organizaron, entrenaron y armaron a una fuerza especial llamada la Policía de las Colonia Judías (Jewish Settlement police, JSP), que a comienzos de 1939 contaba con 14.000 hombres. En junio de 1938 crearon una unidad anglojudía, los Escuadrones Especiales Nocturnos (Special Night Squadrons, SNS), para "operaciones especiales" contra las aldeas palestinas. Durante esta segunda fase de la rebelión se idearon nuevas tácticas: lanzar granadas, poner bombas en pleno mercado



Ruinas y desolación.

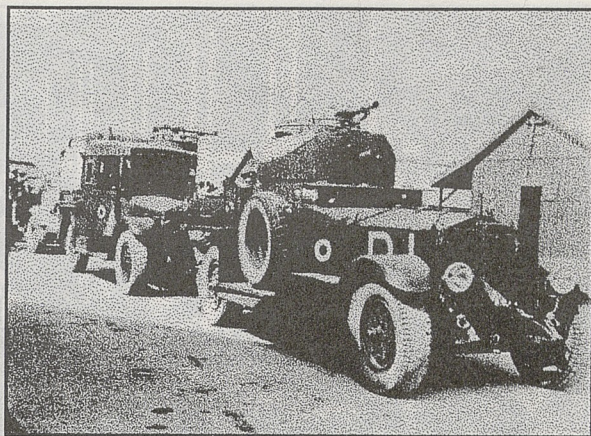
en días de afluencia. Esas técnicas fueron introducidas por el Irgún Zevai Leumi (Organización Militar Nacional), rama militar del Partido Revisionista, de extrema derecha.

Sólo para el año 1938, un cálculo sumamente prudente da la cifra de un millar de palestinos muertos en acciones de guerrilla contra los británicos, más de 54 ahorcados y 2.463 presos. La población palestina de entonces no sobrepasaba el millón de personas.

Pese a estas medidas represivas, la rebelión palestina prosiguió sin debilitarse durante todo el año de 1938, y varias regiones del país, y en particular la Ciudad Vieja de Jerusalén, pasaron a estar controladas por los rebeldes. La resistencia palestina suscitó ayuda y solidaridad en los países árabes vecinos. En septiembre de 1937, un congreso popular panárabe celebrado en Blúdán (Siria), aprobó la oposición palestina a la partición. Los congresos de parlamentarios árabes y de mujeres árabes, celebrados ambos en El Cairo, asumieron también la postura palestina en octubre de 1938.

LA TERCERA FASE

La tercera fase de la rebelión se sitúa entre el otoño de 1938 y el verano de 1939. Los británicos siguieron, al parecer, dos caminos. Ya en abril de 1938 enviaron una nueva comisión investigadora, presidida por Sir John Woodhead, con el objetivo oficial de estudiar ciertos aspectos técnicos del proyecto de partición. El informe de la comisión Woodhead apareció en noviembre de 1938, y su conclusión global era que la partición resultaba irrealizable. Pero, al mismo tiempo, los británicos planeaban una ofensiva general con objeto de aplastar la rebelión. Enviaron nuevos refuerzos y confiaron la administración del país a las autoridades militares y sólo a ellas. Los combates que se sucedieron fueron los más duros que se habían visto hasta entonces. Cincuenta y cinco palestinos fueron ahor-



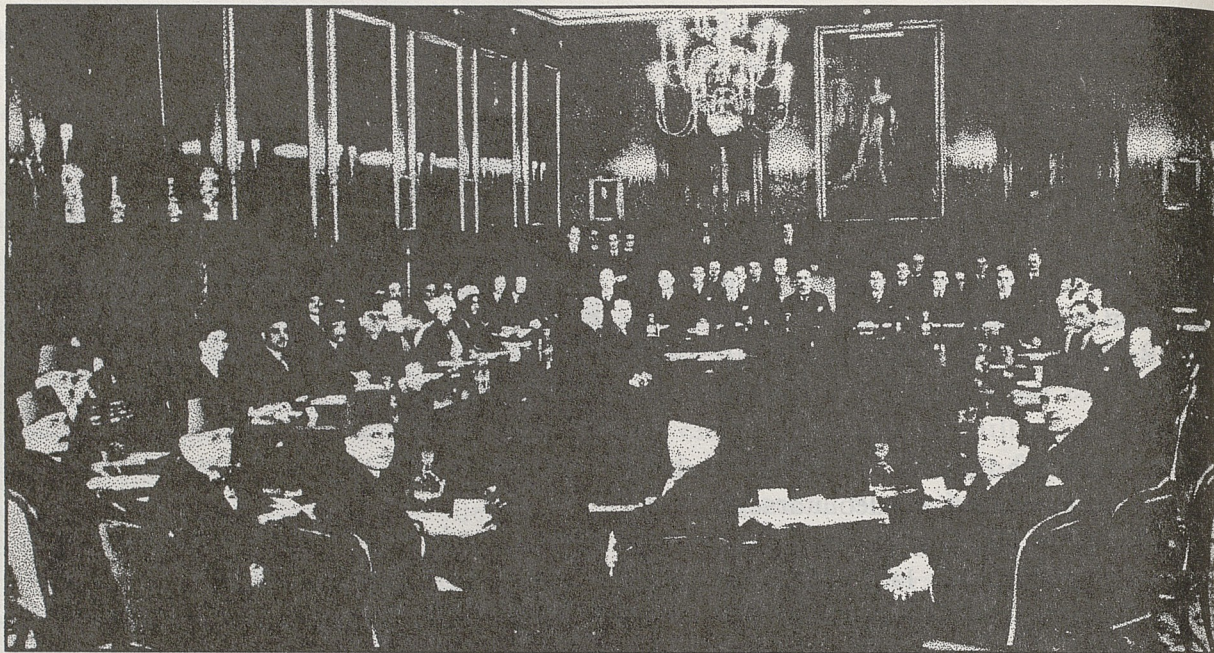
Vehículos blindados de la Royal Air Force.

cados, por lo menos mil doscientos murieron en escaramuzas y las cárceles estaban atestadas, porque la población reclusa se había duplicado en un año. Los británicos se esforzaron por desarmar totalmente a los palestinos, incautándose de cinco veces más armas que en el año anterior.

En el momento de la publicación del informe Woodhead, el gobierno británico anunció su intención de celebrar en Londres una conferencia que reuniera a los jefes sionistas y palestinos y a representantes de los países árabes vecinos. Pero los británicos, con una política de cortos vuelos, prohibieron que participara en la conferencia el dirigente nacional Haj Amin al-Husseini, presidente del Alto Comité Árabe, también fuera de la ley. Haj Amin había escapado a la detención en septiembre de



Sello emitido por la resistencia palestina en 1938: se ve la Iglesia del Santo Sepulcro y la mezquita de la Cúpula de la Roca.



La Conferencia de Londres, en el St. James Palace, en febrero de 1939.

Después de la Conferencia de Londres, el gobierno británico publicó un Libro Blanco en el que prometía proteger los derechos de los palestinos sobre sus tierras, en vastas regiones del país, de las adquisiciones sionistas; también se comprometía a pedir el "consentimiento" de los palestinos para nuevas inmigraciones sionistas masivas, aunque sólo después de que otros 75.000 judíos más hubieran emigrado en los próximos cinco años. El Libro Blanco también hacía brillar el señuelo de un posible estado unitario en Palestina, con ciertas condiciones y tras un periodo de prueba de diez años.

1937 y desde entonces dirigía la rebelión desde el Líbano, donde vivía en el exilio. La conferencia de Londres se celebró del 7 de febrero al 27 de marzo de 1939, sin que se hallase un compromiso que satisficiera a los sionistas y a los palestinos.

En mayo el gobierno británico publicó un nuevo Libro Blanco en el que exponía la política que pensaba poner en práctica, sin hacer caso de las objeciones sionistas o palestinas. Declaraba en él: el compromiso británico de crear un Hogar Nacional Judío ha sido respetado en substancia; una inmigración judía ilimitada y adquisiciones de tierras sin ninguna restricción irían en contra de los compromisos británicos con los palestinos; en los cinco años próximos se autorizaría aún a 75.000 judíos a emigrar a Palestina, pero a continuación la inmigración se sometería "al acuerdo de los árabes"; se autorizarían las compras de tierras en ciertas regiones, pero se sometie-

rían a restricciones o se prohibirían en otras, con el fin de impedir la desposesión de los palestinos; en un plazo de diez años se crearía un estado unitario independiente, a condición de que se establecieran buenas relaciones entre palestinos y judíos.

Muchos palestinos acogieron bastante favorablemente el Libro Blanco, sin aceptarlo por completo porque la expresión "acuerdo de los árabes" sobre la futura inmigración judía les parecía ambigua, así como la condición puesta para la creación de un estado independiente y unitario. Los sionistas, por su parte, acusaron a los británicos de "apaciguar" a los árabes y de preocuparse ante todo por sus propios intereses estratégicos en la zona, en función del agravamiento de la situación internacional. El Libro Blanco de 1939 marcó el ocaso del entendimiento anglosionista nacido en 1917 con la Declaración Balfour.

LOS AÑOS DE LA GUERRA

El período que se extiende desde el final de la Gran Revuelta hasta los acontecimientos de 1948 puede dividirse en dos fases: los años de la guerra (1939-1945), y los dos años siguientes (1945-1947). Durante la primera fase, los palestinos apenas se manifestaron. Su pasividad era un puro y simple resultado de la brutalidad y eficacia de la represión británica, pero también de las cláusulas relativamente tranquilizadoras del Libro Blanco de 1939 referentes a la inmigración sionista y a las adquisiciones de tierras. También contó el "boom" económico de la época de la guerra, relacionado con los gastos de los ejércitos británicos y aliado en Oriente Medio. No hay que olvidar, por último, las declaraciones del ministro británico de Asuntos Exteriores, Sir Anthony Eden, en favor de una unidad árabe para después de la guerra, unidad siempre soñada por los palestinos y por los otros nacionalistas árabes.

Durante toda la guerra, y pese al Libro Blanco y a las declaraciones de Eden, los británicos mantuvieron la prohibición de toda actividad política palestina y el Alto Comité Árabe siguió fuera de la ley. Los principales dirigentes palestinos estaban en el exilio o la cárcel, o habían pasado a la clandestinidad. El propio Haj Amin al-Husseini eludió la cárcel (y el asesinato, fomentado por los británicos) y se refugió en 1941 en los países del Eje, en donde permaneció hasta el final de la guerra. Los británicos mantuvieron en campos de internamiento a miles de militantes palestinos y prosiguieron su campaña de desarme de la población palestina. No obstante, unos ocho mil voluntarios palestinos sirvieron en las fuerzas británicas del norte de Africa.

En octubre de 1944 se celebró en Alejandría una conferencia preparatoria sobre el tema de la unidad árabe. Cinco meses después, en marzo de 1945, veía la luz la Liga Árabe.

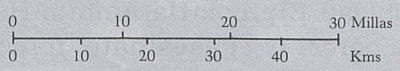
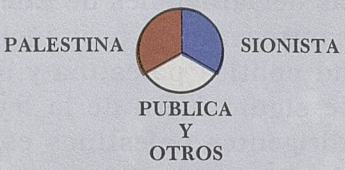


Reunión de la Comisión Política de la Liga Árabe en Blúdan (Siria) en junio de 1946. La Comisión dio parte de su inquietud ante el aumento del terrorismo sionista en Palestina y protestó por el creciente apoyo estadounidense al sionismo.

PALESTINA

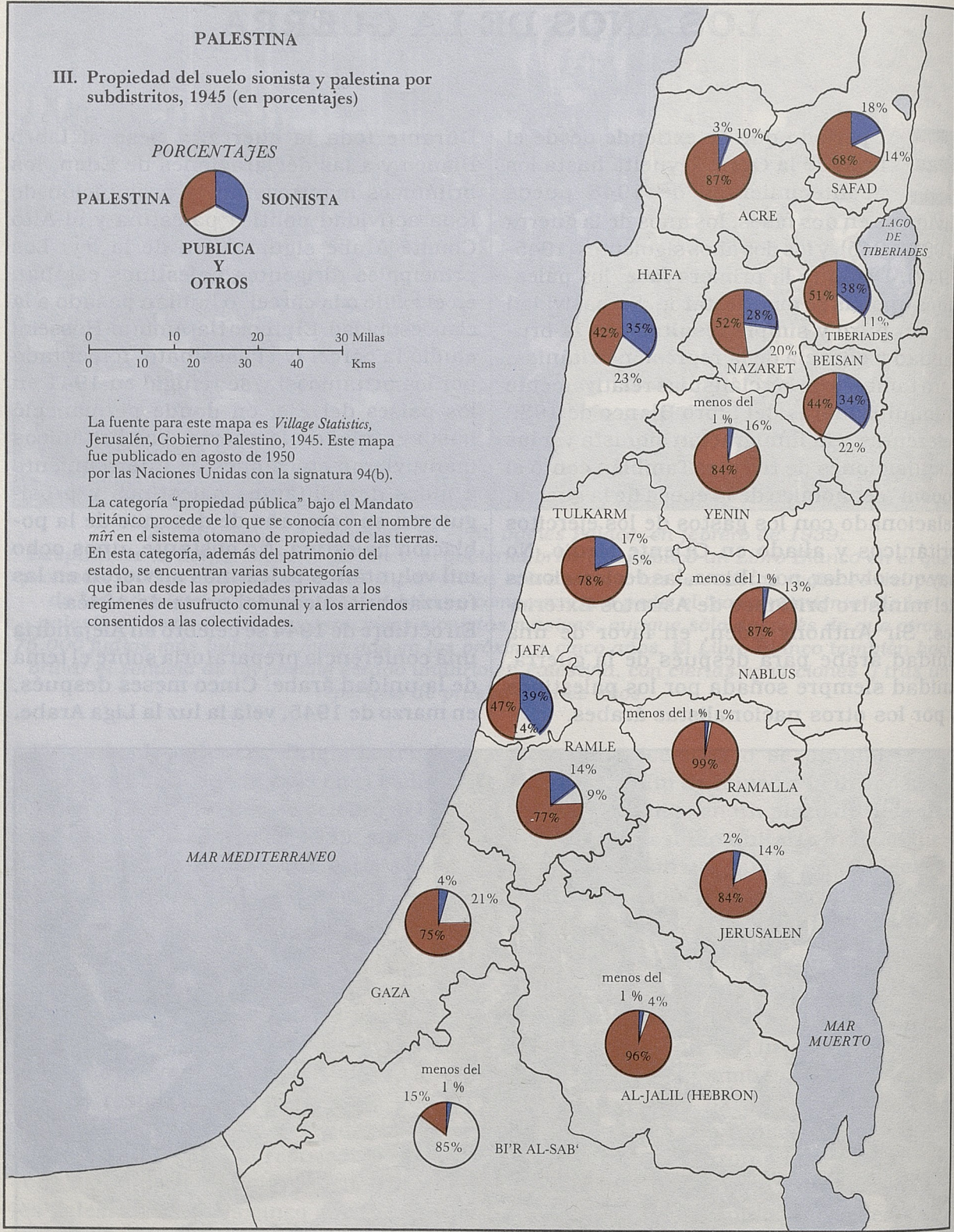
III. Propiedad del suelo sionista y palestina por subdistritos, 1945 (en porcentajes)

PORCENTAJES



La fuente para este mapa es *Village Statistics*, Jerusalén, Gobierno Palestino, 1945. Este mapa fue publicado en agosto de 1950 por las Naciones Unidas con la signatura 94(b).

La categoría "propiedad pública" bajo el Mandato británico procede de lo que se conocía con el nombre de *miri* en el sistema otomano de propiedad de las tierras. En esta categoría, además del patrimonio del estado, se encuentran varias subcategorías que iban desde las propiedades privadas a los regímenes de usufructo comunal y a los arriendos consentidos a las colectividades.



Palestina

III. Propiedad del suelo sionista y palestina por subdistritos, 1945 (en porcentajes).

La fuente para este mapa es *Village Statistics*, Jerusalén, Gobierno Palestino, 1945. Este mapa fue publicado en agosto de 1950 por las Naciones Unidas con la signatura 94(b).

El 84% del suelo de Jerusalén era árabe.

Esta coalición, que reunía a Egipto, Irak, el Líbano, Arabia Saudita, Siria, Transjordania y el Yemen, se comprometía a salvaguardar el carácter árabe de Palestina. Como la guerra se acercaba a su fin, muchos palestinos veían en la Liga un eficaz sostén para los días venideros.

Las relaciones anglosionistas fueron en general bastante tensas durante la guerra, teniendo en cuenta el Libro Blanco de 1939. Pero la amenaza nazi, y sobre todo la expedición alemana al norte de Africa, contra Egipto, acallaron los rencores sionistas contra Gran Bretaña, salvo en el caso del grupo disidente Stern. Unos veintisiete mil judíos de Palestina se enrolaron en el ejército británico y la industria judía ya existente en Palestina se desarrolló con rapidez para responder a las necesidades militares de los británicos.

A comienzos de la primera fase y durante la totalidad de la segunda los sionistas centraron sus esfuerzos en oponerse a la política de restricciones a la inmigración definida por el Libro Blanco. A comienzos de la guerra, en lugar de utilizar plenamente las cuotas autorizadas por el Libro Blanco, prefirieron, por ejemplo, soslayar la ley organizando una inmigración ilegal. Los británicos propusieron encauzar a estos inmigrantes ilegales a otros lugares que no fuesen Palestina, mientras durase la guerra, lo cual provocó la cólera de los sionistas. Clamaron que, con el Libro Blanco, los británicos les impedían salvar a los judíos de la barbarie nazi. Más adelante, cuando los acontecimientos se precipitaron en Europa, con atroces consecuencias para las comunidades judías, los responsables sionistas no estuvieron en condiciones de utilizar los visados de inmigración autorizados por el Libro Blanco para el período de abril de 1939 a abril de 1944. Por ello los británicos decidieron, en noviembre de 1943, prorrogar más allá de abril de 1944, y sin el "acuerdo" palestino prescrito por el Libro Blanco, el período de cinco años previsto. Los 75.000 visados que autorizaba el Libro Blanco sólo se agotaron en diciembre de 1945.

Durante los años de guerra es cuando se produjo realmente la ruptura entre sionistas y británicos. A comienzos del conflicto y con el fin de ganarse para su causa al

gobierno de los Estados Unidos; los dirigentes sionistas decidieron centrar sus esfuerzos en los judíos estadounidenses. David Ben Gurión viajó a los Estados Unidos en representación de la Agencia Judía y organizó en mayo de 1942 una conferencia en Nueva York, en el hotel Biltmore. Esta conferencia, en que participaron los más influyentes sionistas norteamericanos, reclamó la transformación de toda Palestina en una "commonwealth judía" - eufemismo por "estado judío". Este programa maximalista hacía tabla rasa del Libro Blanco de 1939 e incluso de la Declaración Balfour, que no había pensado más que en un Hogar Nacional Judío en Palestina. Cuando los campos de batalla se alejaron de Egipto y el norte de Africa, pero antes de la derrota de Hitler, el Irgún y el grupo Stern emprendieron una campaña terrorista contra los británicos. Esta agresividad creciente contra Gran Bretaña se explica en parte por el apoyo americano, también creciente, pero sobre todo por la nueva relación de fuerzas entre sionistas y palestinos. Durante tres decenios, bajo la protección británica, el número y las fuerzas de los sionistas habían aumentado, y si en 1917 los sionistas dependían de la buena voluntad de los británicos, la situación ya no era la misma en 1945.



IRGUN ZVAI LEUMI BE-EREZ JISRAEL
ORGANISATION MILITAIRE NATIONALE JUIVE D'EREZ JISRAEL
JEWISH NATIONAL MILITARY ORGANISATION OF EREZ JISRAEL

Un cartel del Irgún Zevai Leumi
(Organización militar nacional).

LA CAMPAÑA SIONISTA CONTRA GRAN BRETAÑA

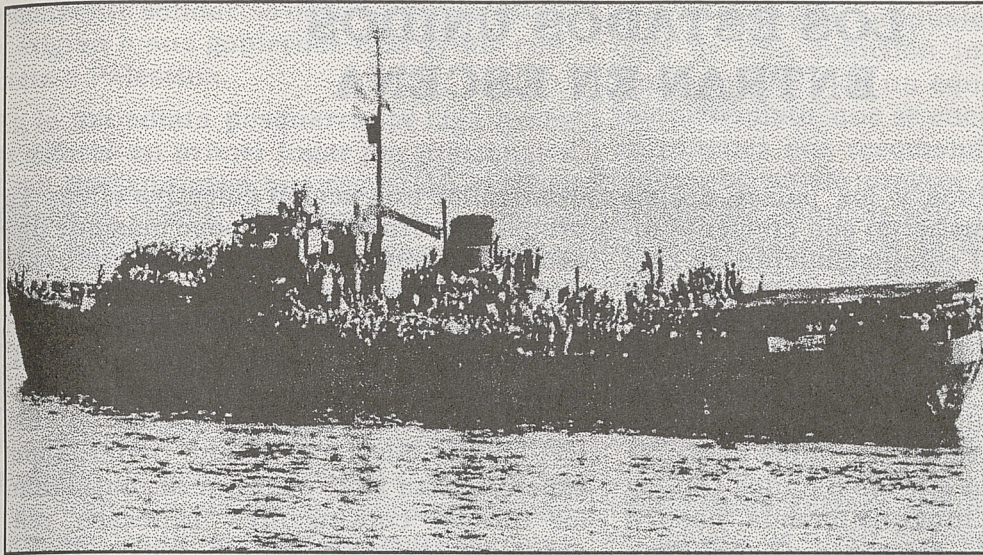
En el segundo período (1945-1947), los sionistas intensificaron su lucha contra los ingleses, hasta que el gobierno británico decidió remitir el problema de Palestina a las Naciones Unidas, como preludio a su renuncia al Mandato. La campaña sionista contra Gran Bretaña se situó en tres planos: la diplomacia, la acción militar y la propaganda. En el plano diplomático, los sionistas hallaron un poderoso aliado en la persona de Harry Truman, tan pronto como éste llegó a la presidencia. Ante todo, Truman presionó a Gran Bretaña sobre el tema de la inmigración. En diversas ocasiones -en agosto de 1945, en junio de 1946, en julio y después en octubre de 1946- reclamó la admisión inmediata y sin condiciones de cien mil judíos en Palestina. Esto equivalía a considerar nulo y sin valor el Libro Blanco. Hay quien interpreta estas gestiones como movidas por una viva preocupación humanitaria; pero, de haber sido así, ¿por qué no desplegar el mismo celo predicando con el ejemplo, y acogiendo a refugiados judíos en los Estados Unidos, y en las mismas proporciones?

En agosto y octubre de 1946, Truman llegó más lejos: respaldó el plan de un reparto de Palestina formulado por la Agencia Judía con objeto de crear un estado judío al lado de un estado palestino. Este plan preveía reservar para el estado judío el 60% de las tierras, aproximadamente, en un momento en que los judíos apenas poseían sino el 7% de la superficie total del país. El apoyo de Truman a las ambiciones territoriales sionistas puso fin a las débiles esperanzas que los palestinos alimentaban aún de negociar la solución federal o cantonal preconizada por los británicos.

La ofensiva militar sionista adoptó la forma de atentados terroristas contra las instalaciones y el personal británico: bombas en edificios, asesinatos. Durante esta segunda fase, el Irgún inauguró el empleo de coches-trampa en la guerrilla urbana. Durante cierto tiempo la Haganá participó en estas acciones, sobre todo contra puentes, instalaciones portuarias o medios de transporte; pero a comienzos del verano de 1946 interrumpió su participación, por temor a represalias británicas. Esta prudencia

La captura de rehenes, y a veces su asesinato, fueron prácticas inauguradas por el Irgún bajo la dirección de Menahem Begin. He aquí los cuerpos de dos sargentos del ejército británico.





Al final de la Segunda Guerra Mundial, la dirección sionista decidió socavar el régimen británico en Palestina, como preludio a la fundación de un estado judío. Organizaron una inmigración judía clandestina en masa.

en el plano militar no impidió que la Haganá explotara en los planos políticos y psicológicos los atentados del Irgún y del grupo Stern. La reacción británica contra la oleada de terrorismo sionista fue asombrosamente moderada, sin embargo, a causa de tres factores: en primer lugar, Gran Bretaña estaba cansada de la guerra; en segundo lugar, los sionistas tenían ahora poderosos protectores en los Estados Unidos; y, por último, Gran Bretaña no estaba dispuesta a emplear contra una comunidad de origen europeo los mismos métodos que había utilizado contra los palestinos, que al fin y al cabo eran no europeos. Hechos son amores: los británicos habían tenido fuera de la ley durante ocho años al Alto Comité Árabe, mientras que unos miembros de la Agencia Judía, detenidos el 29 de junio de 1946, fueron puestos en libertad ya el 5 de noviembre. La moderación de las represalias británicas parece más impresionante aun si se manejan cifras: durante este período de guerrillas las pérdidas británicas ascendieron a 169 muertos, frente a sólo 37 terroristas sionistas. Se trata, sin duda, de un caso único en los anales de la rebelión: una desproporción tan grande entre las pérdidas de las fuerzas de seguridad y las de los insurrectos, sean cuales sean. La dirección sionista utilizó un eficazísimo medio de propaganda en este período de la posguerra: la inmigración ilegal. Docenas

de barcos, a menudo viejas carracas, auténticos ataúdes flotantes, fueron cargados de refugiados judíos en diferentes puertos europeos y escoltados por unidades especiales de la Haganá hacia las costas de Palestina. Si conseguían escapar de las patrullas británicas, era un éxito más a costa del Libro Blanco de 1939. Si los británicos los interceptaban, era una buena ocasión para denunciar ante los ojos del mundo un acto inhumano que privaba a los infelices supervivientes de los campos de concentración de su única esperanza de salvarse.

Pero la guerra había terminado y los supervivientes de los campos de concentración, substraídos a aquellos horrores, habían sido confiados a los cuidados humanitarios de los aliados. Los países que realmente deseaban brindarles la posibilidad de instalarse en condiciones seguras tenían ahora la ocasión de levantar las restricciones a la inmigración que pesaban sobre sus territorios. Ahora bien, el gobierno británico, ya en noviembre de 1945, no había respetado su compromiso del Libro Blanco de 1939, permitiendo la inmigración judía a Palestina por encima de la cuota convenida para cinco años; esta vez autorizaba una nueva cuota de mil quinientas personas al mes, sin que se mencionara en ninguna parte el "acuerdo" palestino previo.

LOS ESTADOS UNIDOS ENTRAN EN ESCENA

Los palestinos y los países árabes vecinos asistieron con creciente inquietud al establecimiento de esta nueva situación. La entrevista del canal de Suez entre el presidente Franklin Roosevelt y el rey de Arabia Saudita Ibn Seud, en febrero de 1945, había permitido esperar una política equitativa por parte de los Estados Unidos. Roosevelt había asegurado al rey Ibn Seud que los Estados Unidos no se sumarían a ninguna medida "hostil a los árabes" en lo referente al problema palestino. Apenas habían transcurrido unos meses, y ya el presidente Truman lanzaba su campaña contra el Libro Blanco de 1939 y garantizaba su apoyo a las exigencias territoriales de los sionistas. Se iniciaba así el "diálogo de sordos" sobre Palestina que todavía hoy prosigue entre Washington y el mundo árabe y que ha inducido a los árabes a alejarse cada vez más de los Estados Unidos.

Aunque organizados ya en una Liga Árabe, los países árabes estaban lejos de poder

desarrollar una acción colectiva eficaz. La propia Liga era entonces poco más que una asociación confederal no muy estructurada y que daba sus primeros pasos. Las dinastías de Egipto y Arabia Saudita estaban en conflicto con las de Irak y Transjordania. El soberano de Transjordania tenía aspiraciones dinásticas a las repúblicas de Siria y el Líbano. Siria y el Líbano tuvieron que esperar hasta 1946 para que se marcharan los últimos contingentes franceses, reliquias del Mandato. Egipto, Irak y Transjordania estaban ligados a Gran Bretaña por tratados muy desiguales que restringían considerablemente su libertad de movimientos en los terrenos militar, diplomático y económico. Irak producía petróleo desde hacía ya algún tiempo, pero sólo obtenía unos ingresos mínimos a causa de los acuerdos inicuos impuestos por las compañías petrolíferas occidentales. Sin embargo, los países de la Liga estaban preocupados unánimemente por la situación palestina. Sus pueblos se sentían in-



Una reunión de la Comisión Política de la Liga Árabe en Blūdân (Siria) en junio de 1946. La Comisión dio parte de su inquietud ante el aumento del terrorismo sionista en Palestina y protestó por el creciente apoyo estadounidense al sionismo.

timamente solidarios de la causa palestina y exigían a sus gobiernos una ayuda concreta a Palestina.

En la inmediata posguerra, la Liga Árabe se esforzó en primer lugar por presionar a Gran Bretaña para que respetara el Libro Blanco de 1939. Esta presión se ejerció sobre todo por vías diplomáticas y en negociaciones discretas. Algunos países árabes y la opinión pública árabe en general reclamaban sanciones económicas contra los intereses petrolíferos occidentales, como represalia por la política prozionista americana; pero los gobiernos árabes nunca se pusieron de acuerdo sobre tal acción. La Liga Árabe quería evitar toda implicación directa en los enfrentamientos entre sionistas y británicos en Palestina, fomentar la unidad entre las distintas facciones palestinas y apoyar al Alto Comité Árabe, autorizado de nuevo por los británicos desde 1945. La Liga puso también en pie un fondo agrícola cuya misión era conceder préstamos a campesinos palestinos, con la idea de poner coto a las adquisiciones de tierras por los sionistas. A diferencia de los sionistas, los árabes carecían de toda preparación militar, de toda estrategia. La Liga Árabe sólo abordó seriamente esta cuestión en 1947, y aun así las medidas que se adoptaron resultaron completamente inadecuadas. Los árabes estaban convencidos de que Gran Bretaña iba a asumir las responsabilidades derivadas de su calidad de potencia mandataria en Palestina, y de ahí su negligencia en lo que al aspecto militar del problema atañía.

Pero los británicos se hallaron sometidos a las presiones contrarias de los Estados Unidos y los sionistas, por una parte, y de la Liga Árabe, por otra. No hacían, además, sino recoger lo que habían sembrado en 1917 con la Declaración Balfour. Se negaban a aplastar la rebelión sionista.

Tan incapaces de aplicar las disposiciones del Libro Blanco de 1939, a las que se oponían los sionistas, como de imponer la partición, a la que se oponían palestinos y árabes, ya no les quedaba ningún recurso. Trataron de conseguir una participación de los Estados Unidos en las decisiones concernientes a Palestina, con la esperanza de moderar el apoyo americano al sio-

nismo. En 1945, propusieron la constitución de una comisión investigadora angloamericana y de un equipo de expertos, también mixto, que se encargaría de poner en práctica sus recomendaciones. La iniciativa no surtió ningún efecto porque el presidente Truman sólo respaldó, de las recomendaciones de la comisión angloamericana (que figuraban en un informe entregado en mayo de 1946), las favorables al punto de vista sionista. En lo que se refiere al plan elaborado por el equipo de expertos, una solución federativa al problema palestino -plan publicado en julio de 1946-, fue rechazado por los árabes y por los sionistas; además, resultó caduco cuando en agosto de 1946 el presidente Truman respaldó el plan sionista de partición. Gran Bretaña elaboró aún otro plan en febrero de 1947, que preconizaba una autonomía provincial. Tanto sionistas como árabes rechazaron el nuevo plan, y los británicos pasaron por fin todo el asunto a las Naciones Unidas.

Estaba ya muy claro que los sionistas no aceptarían otra solución que la creación de un estado judío que ocupara la mayor parte de Palestina. Estaba asimismo claro, desde hacía sus buenos diez años, que esta "solución" repugnaba a los palestinos, por los mismos motivos que los habían empujado a una sañuda lucha contra la partición en los años 1937-1939. Gran Bretaña era ya la única barrera que impedía un enfrentamiento directo entre los dos adversarios.

La Asamblea General de las Naciones Unidas, reunida en período extraordinario de sesiones en abril y mayo de 1947, decidió enviar a Palestina una nueva comisión investigadora: la Comisión especial de las Naciones Unidas para Palestina (United Nations Special Committee on Palestine: UNSCOP). En septiembre, esta comisión entregó un informe que reflejaba la opinión de la mayoría: el informe recomendaba la partición. Un segundo informe, el de la minoría, recomendaba una solución federativa. El 29 de octubre de 1947, el Reino Unido declaró que abandonaría Palestina en el plazo de seis meses si no se hallaba una solución que satisficiera a la vez a sionistas y palestinos. Gran Bretaña rompía la baraja.

GUERRA CIVIL Y DESTRUCCION

El problema palestino se acercaba con rapidez a su trágico final. El 29 de noviembre de 1947, la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó una resolución que recomendaba la partición de Palestina en un estado judío y un estado palestino. Jerusalén y sus alrededores tendrían un estatuto internacional especial (*corpus separatum*). Se instauraría una unión económica entre los estados judío y palestino. Los palestinos y los árabes en general quedaron abrumados por esta decisión; los sionistas y sus amigos exultaban. Las reacciones de una y otra parte mostraban a las claras que esta participación no era una solución de compromiso.



La partición votada por la Asamblea General de la ONU desencadenó una serie de enfrentamientos entre judíos y palestinos.

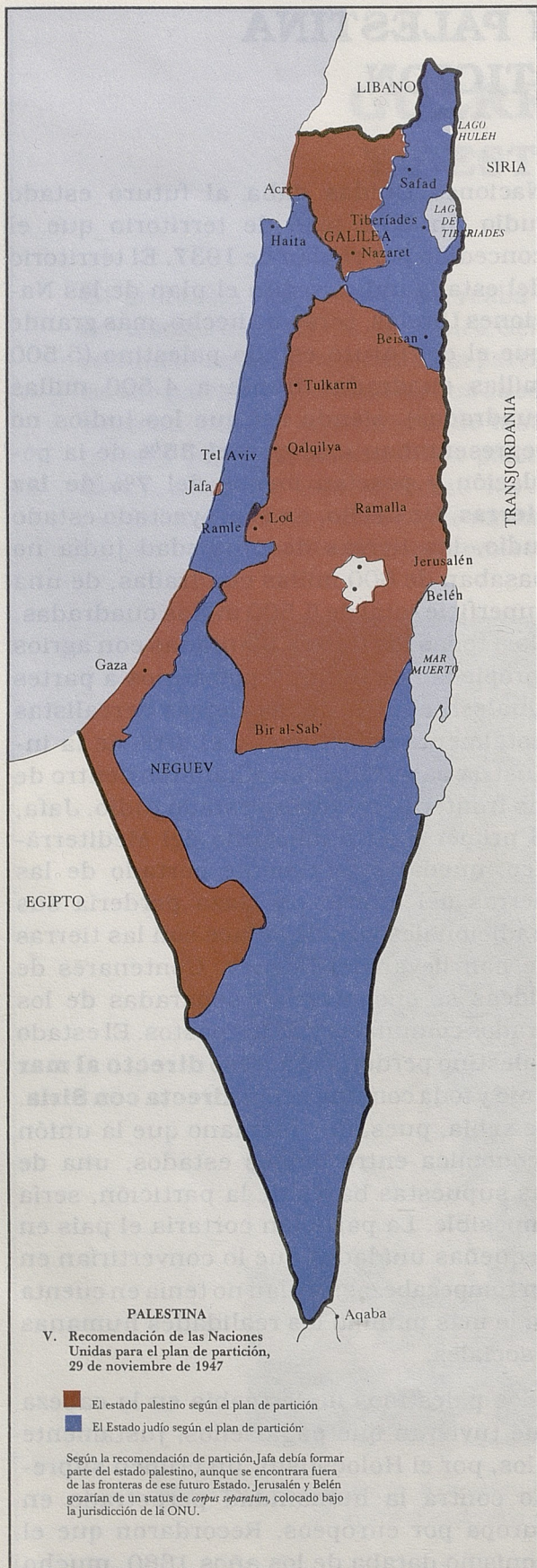
LA OPOSICION PALESTINA A LA PARTICION

Los estados miembros de las Naciones Unidas que militaron en favor de la partición y ratificaron su recomendación conocían perfectamente la feroz oposición de palestinos y árabes a este proyecto. Los palestinos habían tenido cerca de **cuatro mil muertos** en su lucha contra la partición, entre 1937 y 1939. La Liga Árabe había anunciado, desde su creación, que se oponía a la solución de partición. El plan de partición de las Naciones Unidas se basaba en el plan sionista que el presidente Truman había respaldado ya en el mes de agosto de 1946. Desde el punto de vista de los palestinos, el plan era de inspiración sionista, adaptado a las necesidades y exigencias sionistas. Si la resolución de las Naciones Unidas consiguió 33 votos contra 13, más 12 abstenciones y con una delegación ausente, fue sobre todo gracias a la enorme presión ejercida sobre los estados miembros por los Estados Unidos, con intervención personal del presidente Truman. La Unión Soviética votó también a favor de la partición, es cierto, pero con la finalidad de poner término a la dominación británica en Palestina. Hecho significativo: puede observarse que, con excepción de Liberia, ningún estado africano votó a favor de la partición. Filipinas votó a favor; la India, Pakistán, Turquía y Afganistán lo hicieron en contra; China se abstuvo. Muchos países de Latinoamérica, entre ellos México, se abstuvieron. E incluso se oyó al representante canadiense decir que su país se declaraba favorable a la partición *"de mala gana y con mucha inquietud"*. El Reino Unido, hipócritamente, se abstuvo.

Para los palestinos, la partición les imponía, y sólo a ellos, sacrificios intolerables y unilaterales. Las razones de su oposición eran las mismas que en 1937, con la salvedad de que el plan de partición de las

Naciones Unidas daba al futuro estado judío un 50% más de territorio que el concedido por el plan de 1937. El territorio del estado judío, según el plan de las Naciones Unidas, sería, de hecho, más grande que el del futuro estado palestino (5.500 millas cuadradas frente a 4.500 millas cuadradas), siendo así que los judíos no representaban más **que el 35%** de la población y poseían menos del **7% de las tierras**. De hecho, en el proyectado estado judío, las tierras de propiedad judía no pasaban de 600 millas cuadradas, de una superficie total de 5.500 millas cuadradas. Casi todas las tierras plantadas con agrios (propiedad de judíos y palestinos a partes iguales), el 80% de las tierras cerealistas (totalmente palestinas) y el 40% de la industria palestina iban a hallarse dentro de las fronteras del futuro estado judío. Jafa, el primer puerto palestino del Mediterráneo, quedaría totalmente cortado de las tierras del interior, y Gaza perdería sus tradicionales vías de enlace con las tierras de pan llevar del Neguev. Centenares de aldeas se encontrarían separadas de los prados comunales y de los pastos. El estado palestino perdería el acceso **directo al mar Rojo** y toda comunicación **directa con Siria**. Se sabía, pues, de antemano que la unión económica entre ambos estados, una de las supuestas bases de la partición, sería imposible. La partición cortaría el país en pequeñas unidades que lo convertirían en un rompecabezas; el plan no tenía en cuenta en lo más mínimo las realidades humanas y sociales.

A los palestinos no les cabía en la cabeza que tuvieran que pagar ellos, justamente ellos, por el Holocausto, un crimen supremo contra la humanidad perpetrado en Europa por europeos. Recordaron que el sionismo databa de los años 1880, mucho

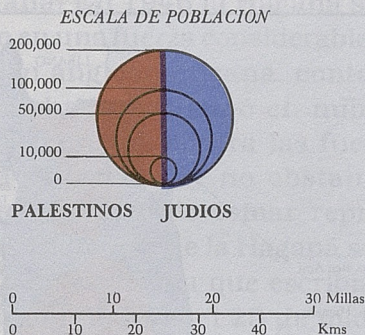


antes de la aparición del III Reich. No les cabía en la cabeza que no fuera justo que los judíos vivieran, como minoría, en un estado palestino unitario; tampoco entendían mucho mejor que fuera justo que la mitad o casi de los palestinos, mayoritarios en el suelo de sus antepasados, se convirtieran en una minoría, bajo una **autoridad extranjera**, en el estado judío, tal y como lo definía el plan de partición.

Esta resolución de partición de las Naciones Unidas pareció tanto más injusta a palestinos y árabes cuanto que antes de la votación sobre la partición la Asamblea General había rechazado otros proyectos de resolución presentados por los delegados árabes. Los delegados árabes solicitaron que se consultara a la Corte Internacional de Justicia con objeto de saber si la Asamblea General "era competente para aplicar, o recomendar la aplicación" de una partición contra la voluntad mayoritaria de la población de un país. Este proyecto de resolución, sometido a la comisión especial encargada de examinarlo, fue rechazado por 21 votos contra 20. Otro proyecto de resolución proponía que todos los estados miembros de las Naciones Unidas participaran en la ayuda a los refugiados judíos de Europa, "con arreglo a la importancia del país, sus recursos económicos... y otros factores pertinentes". La votación de esta resolución se saldó con 16 votos a favor, 16 en contra y 25 abstenciones. En tales condiciones, los palestinos y el mundo árabe no se consideraron vinculados por una resolución de partición que, de todas maneras, no era sino una recomendación, no obligatoria, de la Asamblea General.

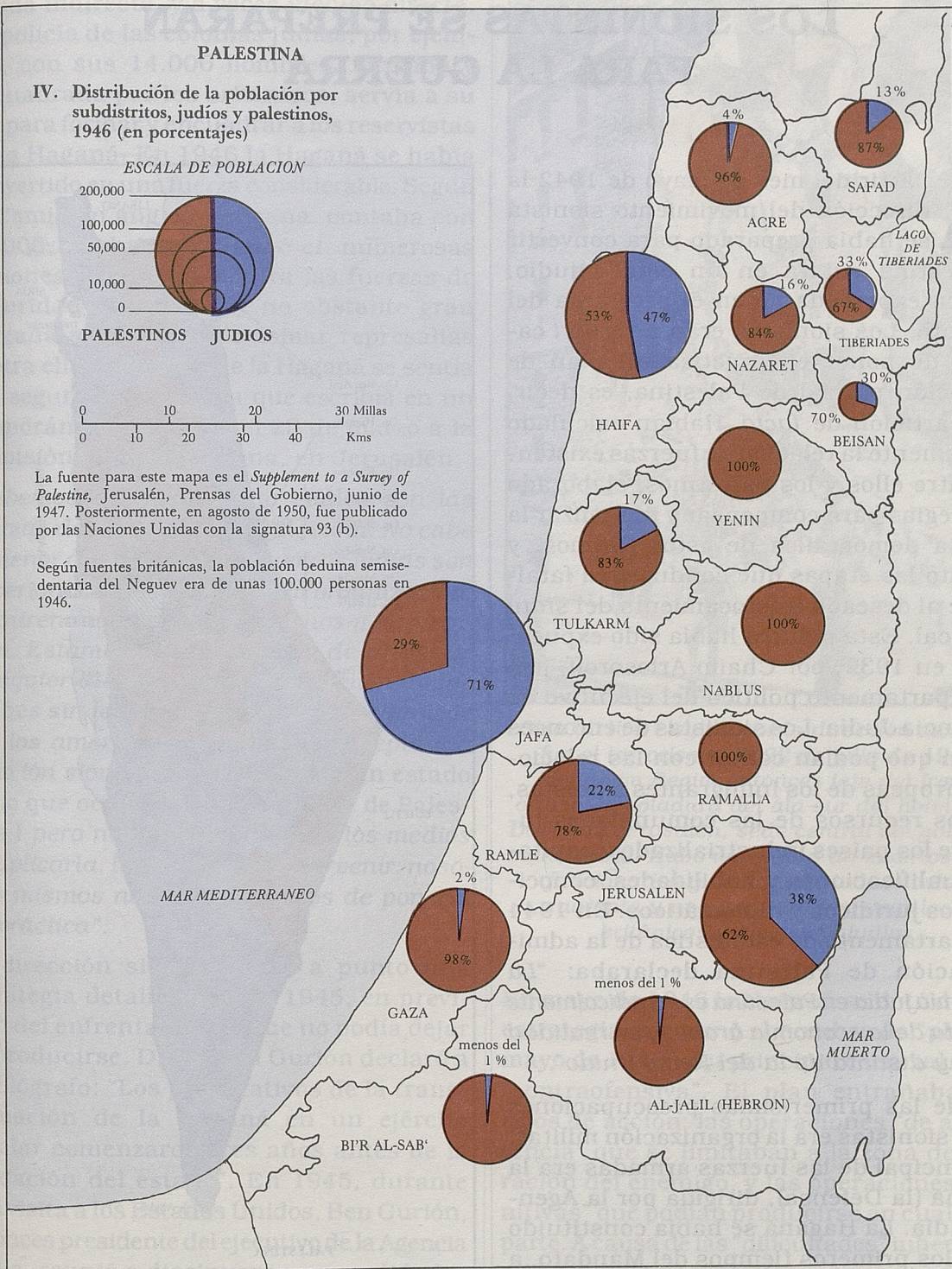
PALESTINA

IV. Distribución de la población por subdistritos, judíos y palestinos, 1946 (en porcentajes)



La fuente para este mapa es el *Supplement to a Survey of Palestine*, Jerusalén, Prensas del Gobierno, junio de 1947. Posteriormente, en agosto de 1950, fue publicado por las Naciones Unidas con la signatura 93 (b).

Según fuentes británicas, la población beduina semisedentaria del Neguev era de unas 100.000 personas en 1946.



Palestina

IV. Distribución de la población por subdistritos, judíos y palestinos, 1946 (en porcentajes). La fuente para este mapa es el *Supplement to a Survey of Palestine*, Jerusalén, Prensas del Gobierno, junio de 1947. Posteriormente, en agosto de 1950, fue publicado por las Naciones Unidas con la signatura 93 (b).

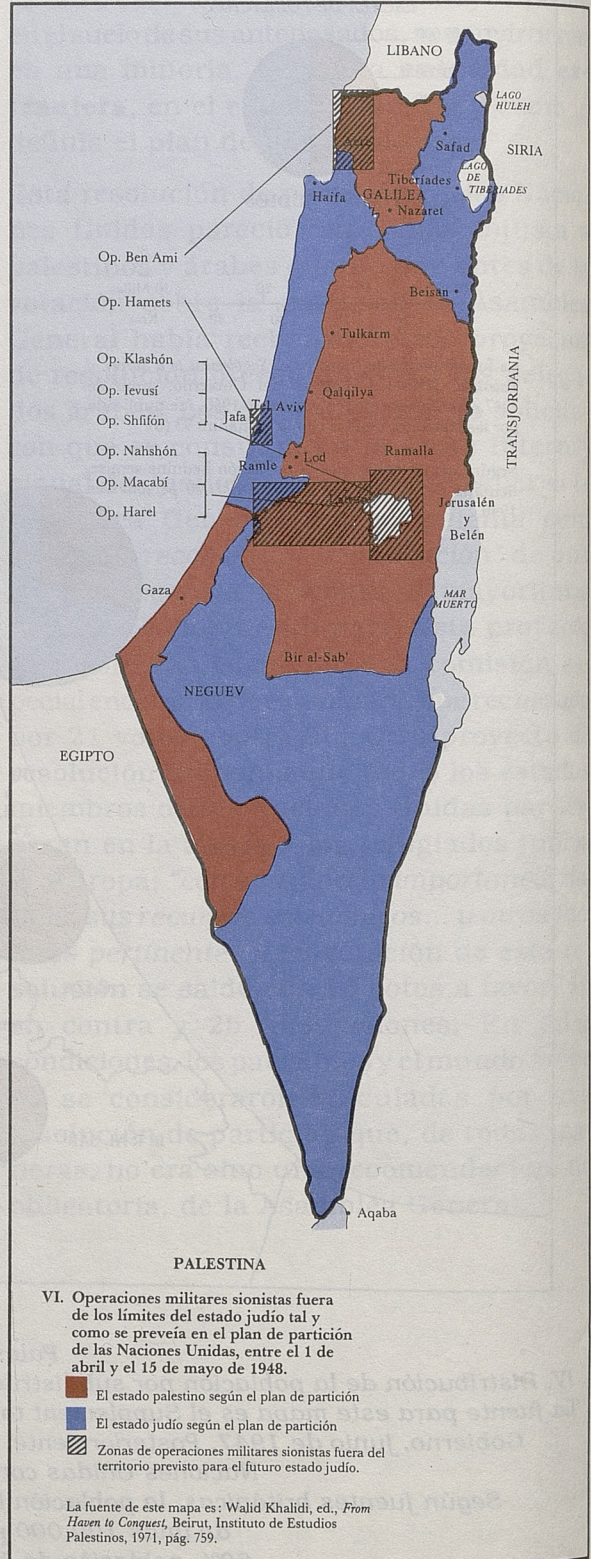
Según fuentes británicas, la población beduina semisedentaria del Neguev era de unas 100.000 personas en 1946.

62%, población de Jerusalén era Arabe.

LOS SIONISTAS SE PREPARAN PARA LA GUERRA

A partir del mes de mayo de 1942 la dirección del movimiento sionista se había preparado para convertir a Palestina entera en un estado judío, política expresada ya en el programa del Biltmore. Los sionistas eran a *fortiori* capaces de poner en práctica un plan de ocupación parcial de Palestina, es decir, una partición de *facto*. Habían calculado atentamente la relación de fuerzas existentes entre ellos y los palestinos, elaborado estrategias para compensar y minimizar la ventaja demográfica de estos últimos, y previsto las etapas que conducirían fatalmente al deseado trastocamiento del *statu quo* local. Esta política había sido expuesta, ya en 1932, por Chaim Arlosoroff, jefe del departamento político del ejecutivo de la Agencia Judía. Los sionistas de entonces sabían que podían contar con las relaciones europeas de los inmigrantes sionistas, con los recursos de las comunidades judías de los países industrializados: capitales, cualificaciones y habilidades, conocimientos jurídicos y diplomáticos. En 1944 el departamento de estadística de la administración de Palestina declaraba: "*La economía judía en Palestina es... radicalmente distinta de la economía árabe, y en realidad no muy distinta de la del Reino Unido*".

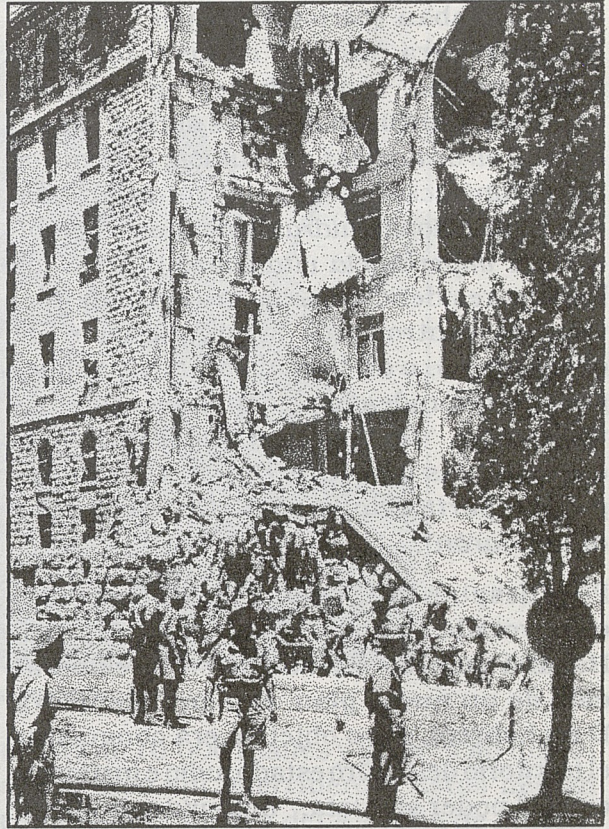
Una de las primerísimas preocupaciones de los sionistas era la organización militar. La principal de las fuerzas armadas era la Haganá (la Defensa), dirigida por la Agencia Judía. La Haganá se había constituido ya en los primeros tiempos del Mandato, a partir de la formación hashomer (el Guardián), anterior al Mandato y heredera a su vez de las sociedades secretas de la Rusia zarista. En 1947 la Haganá contaba ya treinta años de existencia. Era una organización en principio secreta, paramilitar y clandestina. Sin embargo los británicos no sólo la toleraban sino que le aportaban una



ayuda indirecta, y a veces incluso directa. La policía de las colonias judías, por ejemplo, con sus 14.000 hombres, formada y encuadrada por los británicos, servía a su vez para formar y encuadrar a los reservistas de la Haganá. En 1946 la Haganá se había convertido en una fuerza considerable. Según la Comisión angloamericana, contaba con 62.000 hombres. Participó en numerosas acciones terroristas contra las fuerzas de seguridad británicas, y no obstante gran Bretaña se abstuvo de tomar represalias contra ella. El mando de la Haganá se sentía tan seguro de su fuerza que escribía en un memorándum dirigido el 25 de marzo a la Comisión angloamericana, en Jerusalén:

"Sabemos de buena tinta cuáles son las fuerzas de los árabes en Palestina. No cabe la menor duda de que las fuerzas judías son superiores en los planos de la organización, el entrenamiento, los pertrechos y la previsión. Estamos en condiciones de arrostrar cualquier ataque, cualquier rebelión de los árabes sin tener que apelar a los británicos o a los americanos. Si ustedes aceptan la solución sionista (la partición, y un estado judío que ocupara la mayor parte de Palestina,) pero no tienen el deseo o los medios de aplicarla, limitense a no intervenir: nosotros mismos nos encargaremos de ponerla en práctica".

La dirección sionista puso a punto una estrategia detallada ya en 1945, en previsión del enfrentamiento que no podía dejar de producirse. David Ben Gurión declaró a su biógrafo: "Los preparativos de la transformación de la Haganá en un ejército regular comenzaron tres años antes de la fundación del estado". En 1945, durante una visita a los Estados Unidos, Ben Gurión, entonces presidente del ejecutivo de la Agencia Judía, reunió a diecinueve personalidades judías americanas y las convenció de que compraran maquinaria de fábricas de armamento, vendida como chatarra al final de la guerra. Ese material se introdujo clandestinamente en Palestina cuando el Mandato estaba aún en vigor, y se convirtió en el embrión de la industria militar judía.



Otra táctica elegida por la dirección sionista fue el terrorismo. El 22 de julio de 1946, Menahem Begin, entonces jefe del Irgún, ordenó la voladura del ala sur del hotel King David de Jerusalén, sede central del gobierno mandatario. Hubo noventa y un muertos entre funcionarios y visitantes, todos civiles; cuarenta y uno eran árabes, veintiocho británicos y diecisiete judíos.

En mayo de 1946 la Haganá se dotó de una estrategia que tomó el nombre de "plan de mayo de 1946". Su principio esencial era la "contraofensiva". El plan entrañaba dos tipos de acción: las operaciones "de advertencia" que se limitaban a la zona de operación del enemigo, y las operaciones "punitivas" que podían producirse en cualquier parte. A causa de las "dificultades" inherentes a la situación, esas operaciones no siempre podían dirigirse contra los palestinos directamente responsables de los hechos "que había que castigar". Por ello, además de los responsables directos de las acciones militares, las personas afectadas fueron los jefes políticos y militares palestinos, quienes les ayudaban materialmente o quienes

los inspiraban (periodistas, por ejemplo). El objetivo era *"inflingir daños físicos"*, tomar personas *"como rehenes"*, o *"liquidarlas"*. Los blancos materiales serían *"clubs, cafés y otros lugares de reunión, los centros de comunicaciones, las fábricas de harinas, las instalaciones hidráulicas y otros servicios de importancia vital"*. Las aldeas, los barrios residenciales, las granjas que servían de centro para la organización de operaciones, o de base de ataque y repliegue, serían rodeadas y ocupadas sistemáticamente. *"Todo lo que pueda arder se quemará, las viviendas de los instigadores y de los participantes en las operaciones se dinamitarán"*.

Poco después de la resolución de participación votada por las Naciones Unidas, la Haganá empezó a trabajar en la elaboración de un nuevo plan, el plan Dálet (letra D en hebreo), cuyo objetivo era conquistar el territorio del futuro estado judío e instaurar en él el poder sionista. *"Era evidente, dicen los historiadores de la Haganá, que ningun-*

na colonia situada fuera del estado judío - según el plan de participación de la ONU - sería abandonada ni evacuada, y que la Haganá haría cuanto estuviera en su mano para organizar allí la resistencia". Toda aldea palestina que se resistiera en el interior del estado judío *"sería destruida... y sus habitantes expulsados del estado judío"*. Se estableció una estrategia parecida para las ciudades: *"Los palestinos de los barrios que dominan la entrada o la salida de las ciudades debían ser expulsados de las fronteras del estado judío si ofrecían resistencia"*. Fuera de las fronteras del estado se proyectaba ocupar varias ciudades como Qalqilya y Tulkarm, y asediar Acre, Nazaret, Lod, Ramle, Belén, Bayt Yâlâ y Hebrón. *"Los habitantes de Jafa deben ser relegados al interior de los límites del municipio, y pobre de ellos como se atrevan a cruzar"*. Todas las aldeas entre Tel Aviv y Jerusalén deben ser ocupadas. Todos los barrios palestinos de Jerusalén Este y Oeste, y los alrededores de la ciudad, han de conquistarse.

LA REPLICA ARABE Y PALESTINA

Los palestinos, por su parte, tenían que volver a poner totalmente en pie su organización. El informe de la comisión angloamericana de 1946 que calculaba en unos 62.000 hombres la fuerza armada sionista no decía una palabra de las fuerzas militares palestinas. Los palestinos esperaban que la Liga Árabe iba a echar todo su peso en la balanza y a romper la hegemonía militar sionista. Pero la Liga no era enteramente dueña de sus movimientos y está dividida. En septiembre de 1947 hizo un primer intento de responder a las necesidades de los palestinos en materia de defensa: creó la Comisión técnica militar, dirigida por un ex-jefe de estado mayor iraquí, el general Ismâ'il Safwat, con el fin de hacer un inventario de las necesidades

militares palestinas. El primer informe entregado por Safwat el 8 de octubre era bastante sombrío, por su realismo. En él Safwat evaluaba con precisión las fuerzas sionistas y hacía constar que los palestinos no disponían de ningún potencial comprable, *"ni en efectivos, ni en organización, ni en armamento, ni en municiones"*. Instaba a los estados árabes a *"movilizar todos los recursos disponibles"* cuanto antes y a constituir un mando. Los palestinos, decía, se encuentran en una situación sumamente crítica. La única reacción de la Liga Árabe a este grito de alarma consistió en la atribución al Comité técnico de una suma de un millón de libras esterlinas. El 27 de noviembre, en vísperas de la votación sobre la participación en las Naciones Uni-



Miembros de la resistencia palestina.

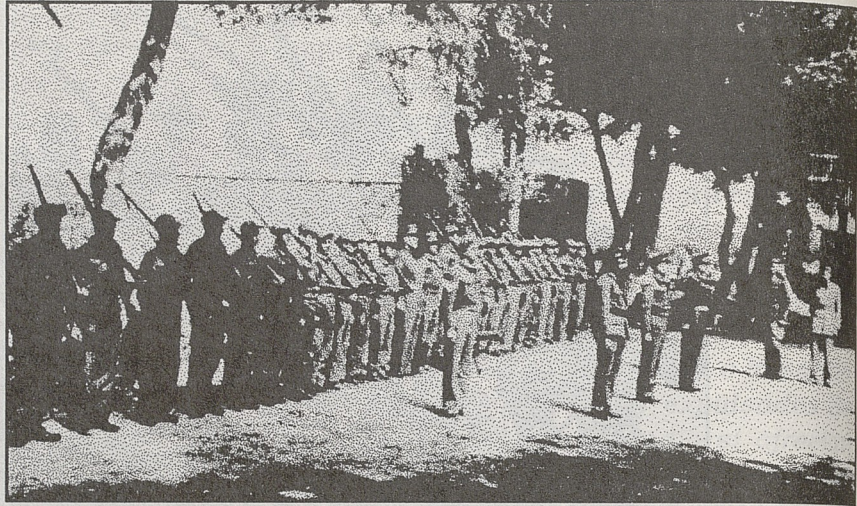
das, Safwat renovó su llamamiento: *“Es casi imposible vencer a las fuerzas sionistas si no se dispone más que de grupos de guerrilleros... los países árabes carecen de medios para sostener una guerra larga”*. Suplicaba a estos últimos que lanzaran al combate ejércitos *“Superiores en número y dotados de material, y que actuaran con la mayor celeridad”*.

La Liga Árabe era reacia a enfrentarse con Gran Bretaña, que había proclamado su intención de asumir la responsabilidad de la administración en Palestina sólo hasta el término del Mandato, es decir hasta el 15 de mayo de 1948. Al mismo tiempo, en muchas capitales árabes deseaban seguir creyendo en el liberalismo occidental; nutrían la ilusión de que las potencias occidentales reconocerían la justicia de la causa palestina y de que los palestinos no tendrían que pasar por el peor de los trances. Pero la situación se deterioraba y pronto los países árabes no pudieron aplazar más su intervención, sobre todo después de la votación de las Naciones Unidas que consagraba el plan de partición.

En diciembre de 1947 la Liga Árabe decidió dotar al Comité técnico militar de un arma-

mento de 10.000 fusiles y poner a su disposición tres mil guerrilleros. Estos debían constituir el núcleo del Ejército de Liberación Árabe (ALA), formado por voluntarios procedentes de diferentes países árabes; quinientos de ellos eran palestinos. Tras un período de entrenamiento en Damasco, los contingentes del ALA debían ser enviados a las regiones palestinas amenazadas. Para la Liga Árabe la creación del ALA constituía una solución de compromiso entre su confianza absoluta en la diplomacia y en la buena voluntad de las potencias europeas, y la intervención enérgica preconizada por Safwat.

Desde la adopción del plan de partición, en noviembre, se había redoblado la violencia de los combates en Palestina. En enero de 1948 el Irgún y el grupo Stern habían empezado a utilizar coches bomba, primero contra los británicos. En marzo de 1948, los guerrilleros palestinos entraron en lucha, devolviendo a sus adversarios golpe por golpe. A los ataques de la Haganá contra aldeas y barrios residenciales respondieron ataques palestinos contra las colonias sionistas. El 10 de enero de 1948 se contaban ya 1.974 muertos o heridos, entre los dos campos.



En estas dos fotos se ven algunos miembros de la resistencia palestina.

Pese a su inferioridad en el plano militar, los palestinos opusieron una firme resistencia. Por una parte, peleaban entre la espada y la pared, y, por otra parte, pequeños contingentes del ALA llegados de Siria y entrados clandestinamente acudieron a reforzar a los grupos palestinos y a levantar su moral. Pero si los palestinos consiguieron resistir en esa época, es porque la Haganá se atenia aún al plan de mayo de 1946, es decir, la dirección sionista aún no había puesto en marcha el plan Dálet. Este plan exigía, en efecto, un altísimo nivel de movilización por parte de la Haganá, y cuanto más intensa fuera la movilización mayores serían los riesgos de enfrentamientos con Gran Bretaña, que seguía siendo la autoridad legal hasta el 15 de mayo de 1948.

Mientras tanto las operaciones militares en Palestina parecían entrar en un callejón sin salida: día tras día aumentaban las pérdidas de uno y otro bando; las unidades del ALA se metían más a fondo en los combates. Todo esto tenía hondas repercusiones políticas en Washington y en las Naciones Unidas. Se dibujaba una corriente, que tomó la forma de un llamamiento de la administración Truman a la Asamblea General de las Naciones Unidas: se trataba de renunciar al plan de partición y de recomendar más bien la instauración de un régimen de tutela. Esta propuesta norteamericana suscitó gran pavor entre los sionistas, quienes se alzaron vivamente contra ella. Estaban tanto más alarmados cuanto que ya no tenían contactos directos con el presidente Truman, su habitual paladín.

LA INTERVENCION DE TRUMAN

La presión que los sionistas americanos ejercían sobre Truman desde la resolución sobre el plan de partición había sido tal que el presidente llevaba varios meses negándose a recibir a ningún responsable sionista norteamericano. La presión debía de haber sido muy fuerte, para enajenarse al presidente Truman en 1948, año de elecciones presidenciales. El 8 de marzo, Truman anunció su candidatura a la presidencia y el 18 de ese mismo mes aceptó por fin entrevistarse con el viejo dirigente sionista británico Chaim Weizmann, enviado a los Estados Unidos por la dirección sionista de Palestina justamente para este tipo de contactos, al más alto nivel gubernamental.

La entrevista de Truman y Weizmann tuvo lugar en la Casa Blanca y fue secreta. Truman había aprobado la recomendación del Departamento de Estado de una tutela para Palestina; pero quizás no hubiera visto todas las consecuencias. Los sionistas se encontraban en un momento crucial. El Mandato Británico terminaría dentro de dos meses. Si la solución de tutela, que la Liga Árabe aceptaba, recibía el apoyo sin reservas del presidente estadounidense, se corría el riesgo de retrasar indefinidamente la creación del estado judío. El plan Dálet estaba ya a punto, listo para aplicarse. Los británicos procedían metódicamente a la evacuación de sus tropas, de su administración; los sionistas, no menos metódicos, movilizaban. El 15 de mayo, al término del Mandato, el país iba a conocer un vacío jurídico del que los países árabes podrían aprovecharse. Era preciso que el estado judío fuera un hecho consumado para esa fecha. Ahora bien, era imposible imponer la fundación del estado judío sin aplicar punto por punto el plan Dálet. Los

jefes sionistas necesitaban saber de forma directa cómo acogería el presidente de los EE.UU. la fundación del estado judío en tales circunstancias.

El presidente Truman no decepcionó a Weizmann. Truman escribe en sus memorias: *"Cuando éste [Weizmann] salió de mi despacho, tuve la certeza de que había entendido perfectamente cuál era mi política; yo, por mi parte, sabía lo que él quería"*. Abba Eban lo confirma: *"El presidente se comprometió formalmente con su visitante. Trabajaría por la fundación y el reconocimiento de un estado judío, del que el Neguev formaría parte integrante"*. No cabe duda de que Weizmann comunicó de inmediato la noticia a Tel Aviv, y de que la dirección sionista comprendió todo su alcance.

El 19 de marzo, al día siguiente de la entrevista Truman-Weizmann, Warren Austin, jefe de la delegación norteamericana en la Naciones Unidas, que ignoraba esta entrevista y su resultado, propuso que se interrumpiera la puesta en práctica del plan de partición y pidió que se convocara la Asamblea General para examinar la solución de tutela. Los países árabes, que ignoraban también la entrevista Truman-Weizmann, acogieron con alivio la propuesta estadounidense; la prensa árabe comentó favorablemente el acontecimiento. Pero Safwat, presidente del Comité Militar, y que mandaba el ejército árabe de liberación, no compartía esas ilusiones. Contemplaba la realidad sobre el terreno, en Palestina, y el 23 de marzo lanzó esta advertencia: *"En la mayor parte de Palestina son los sionistas quienes llevan la iniciativa de las operaciones militares... Nuestras guarniciones de Jafa, Jerusalén y Haifa, aunque superiores en número, están estrictamente a la defensiva"*.

EL PLAN DALET

El plan Dálet empezó a aplicarse ya en la primera semana de abril. Los sionistas fueron poniendo en práctica sus diversas etapas, cada vez más devastadoras, durante las seis últimas semanas del Mandato. Algunas de esas operaciones convergían en una misma zona. Otras se desarrollaban simultáneamente en diversas regiones del país. Conjugadas con las operaciones militares, había ofensivas psicológicas que pretendían inducir a la huida a los civiles. Los métodos utilizados en este caso iban de emisiones de radio y llamamientos por altavoces móviles a rumores propagados de boca en boca o por octavillas.

En abril hubo seis grandes operaciones. Dos de ellas, las operaciones Nahshón (del 5 al 15 de abril) y Harel (del 15 al 20 de abril), tenían por objeto la ocupación y destrucción de las aldeas palestinas situadas a lo largo de la carretera Jafa-Jerusalén; su finalidad era cortar en dos lo que, según el plan de partición de la ONU, habría debido ser el estado palestino. Los guerrilleros y aldeanos palestinos pelearon a lo largo de esta carretera con la energía que da la desesperación. La aldea de Castel, en la cresta de un monte a unos 8 kilómetros al oeste de Jerusalén, fue escenario de un sañudo combate. Los palestinos luchaban al mando de su jefe carismático Abd al-Qadir al-Husseini, y la aldea fue tomada y recuperada varias veces. El 9 de abril mataron a Abd al-Qadir mientras dirigía un contraataque victorioso. La lucha por Castel seguía causando estragos cuando el Irgún y el grupo Stern mataron a 245 civiles, habitantes de la aldea de Deir Yassin, a unos 5 kilómetros de Castel. Esta matanza de la **aldea de Deir Yassin** fue uno de los episodios más sangrientos de la competición entre la Haganá, dirigida por laboristas y encargada de la puesta en práctica del plan Dálet, y el



A comienzos de enero de 1948, Abad al-Qadir al-Husseini regresó a Palestina tras diez años de destierro y se puso a organizar la resistencia palestina contra la partición forzosa del país. Aquí se ve, de pie en el centro, con sus ayudantes de campo y con guerrilleros palestinos.

Irgún, formación de la derecha revisionista. Por esos días el comandante del ALA sobre el terreno, Fawzi al-Qawukji, lanzó un divertimiento estratégico contra la colonia de Mishmar Haemek, al sudeste de Haifa. El ataque fue rechazado. La opinión pública árabe se enteró de estos acontecimientos con horror y angustia.

El 10 de abril, el Comité para Palestina, organismo de coordinación creado por la Liga Árabe y que operaba en un alto nivel de decisión política, se reunió para examinar las consecuencias de las tres catástrofes que acababan de producirse: la muerte de Abd al-Qadir, seguida por la pérdida de



El 9 de abril de 1948 hombres del Irgún atacaron, por orden del Menahem Begin, el pueblo de Deir Yassin, al oeste de Jerusalén. Asesinaron a 245 hombres, mujeres y niños. Uno de los jefes del grupo victimario era Isaac Shamir.

Castel, la matanza de Deir Yassin y la derrota de Qawukji en Mishmar Haemek. Los dirigentes políticos reunidos tomaron seriamente en cuenta, por primera vez, la idea de una intervención de los ejércitos regulares, tras la lección de la derrota del ALA y de los palestinos. Pero antes de que los jefes árabes se atrevieran a intervenir iban a producirse otros muchos desastres. El 18 de abril, los británicos, que se consideraban todavía la única autoridad legal del país hasta el final del Mandato, anunciaron su retirada de Tiberiades. Esa retirada despejaba el camino para una ofensiva de la Haganá. En efecto, Tiberiades, tomada ese mismo día, fue la primera ciudad que cayó en manos de la Haganá. Miles de aterrorizados refugiados emprendieron

el camino del destierro hacia Transjordania y Siria, suscitando en todo el mundo árabe estupefacción y cólera. El 21 de abril, los británicos anunciaron que se retiraban de Haifa. La Haganá se apresuró a lanzar la operación misparáyim ("Tijeras"), y se apoderó de Haifa en los días 22 y 23 de abril. Haifa fue también la primera de las tres grandes ciudades palestinas (las otras dos eran Jafa y Jerusalén) en caer en manos de la Haganá. Y de nuevo hubo miles de refugiados, presa del pánico, que escaparon, bien por mar, hacia el Líbano y Egipto, bien por tierra, cruzando la frontera palestino-libanesa.

Durante la última semana de abril se produjeron otras tres grandes operaciones previstas en el plan Dálet en diferentes

partes del país: 1) la operación Hamets (25 de abril), con el objetivo de aislar y tomar Jafa y las aldeas cercanas; 2) la operación Ievusí (Gebuseo, 26 de abril) para la conquista de los barrios residenciales palestinos de Jerusalén Oeste y Este, fuera de la Ciudad Vieja, así como de los arrabales del Norte y el Este; 3) la operación Yiftah (Jefté, 28 de abril), cuyo objeto era conquistar toda Galilea Oriental.

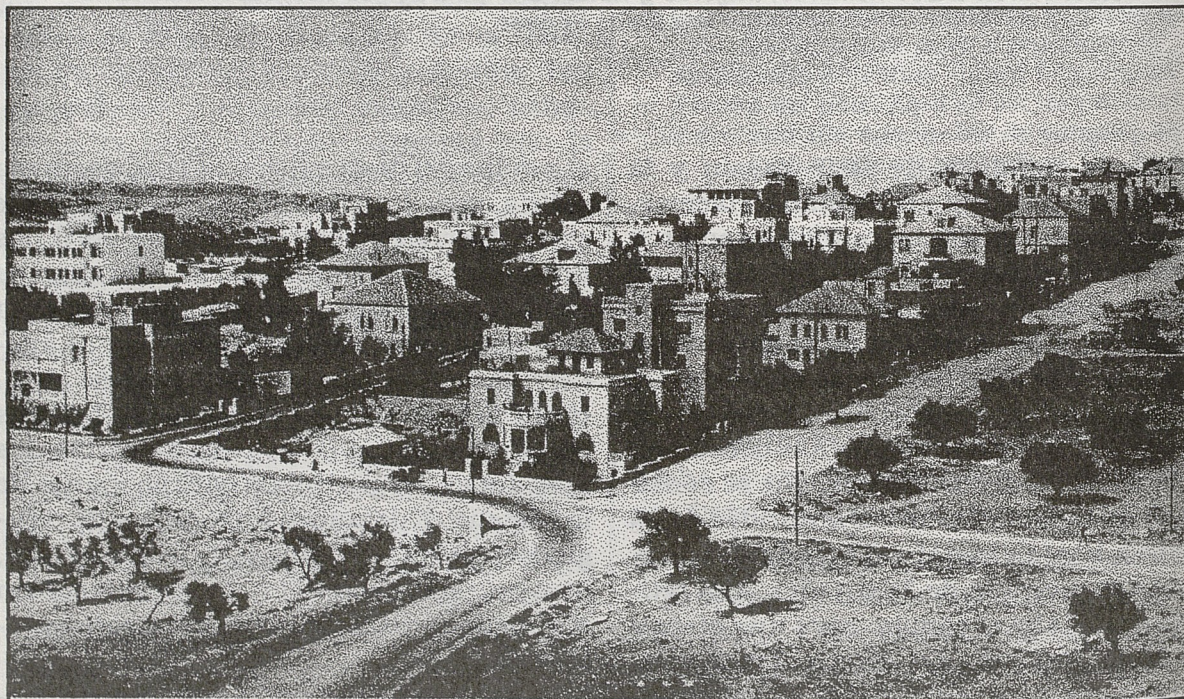
El Irgún, sin esperar a la operación Hamets, lanzó su propia ofensiva contra Jafa. A finales de abril, la ofensiva conjunta de la Haganá y el Irgún había conseguido cercar completamente Jafa, obligando a la mayoría de los civiles que allí se encontraban a escapar por vía marítima hacia Gaza o Egipto. Muchos perecieron ahogados, en el curso de esta huida desesperada. Una unidad del ALA trató de resistir y de introducirse en la ciudad, pero sin éxito.

La operación Ievusí alcanzó sus objetivos en el interior de los barrios de Jerusalén Oeste y Este. La Haganá conquistó los

barrios residenciales palestinos de Katamon, Tâlbiyya, las colonias alemana y griega, Baq'a la Alta y Baq'a la Baja, situados todos en Jerusalén Oeste. Sus habitantes tuvieron que exilarse a Ramalla y Belén, o al otro lado de la frontera transjordana. Los británicos, en su calidad de autoridad legal del país, se mantuvieron en algunos enclaves de Jerusalén, con la Unión Jack izada aún en la residencia oficial del alto comisario, situada en la colina, al sur de la ciudad: tradicionalmente, y con toda la razón, esa colina se llamaba colina del Mal Consejo. La operación Ievusí fracasó en las aldeas situadas al norte de la ciudad (Nabí Samû'il) y al este (Tûr), donde los guerrilleros palestinos y el ALA opusieron una feroz resistencia.

La operación Yiftah se inició con la conquista de aldeas próximas a la ciudad de Safad, en Galilea.

El plan de ataque de estas tres operaciones era idéntico: bombardeos intensivos, ciegos, con morteros (la Haganá tenía una



Vista general del barrio Tâlbiyya, en Jerusalén Oeste, a comienzos de los años Cuarenta. Fue tomado por las fuerzas sionistas el 30 de abril de 1948.

abundante provisión), seguidos por asaltos coordinados de infantería y blindados. La Haganá también contaba no poco con la acción psicológica. La derrota palestina fue el resultado combinado de la incompetencia del mando, de una defensa civil totalmente inadecuada, de una falta de coordinación en la táctica militar, de la insuficiencia de los efectivos desplegados y de la débil potencia de fuego. A finales de abril, la comunidad palestina estaba gravemente menguada. Decenas de miles de refugiados andaban por las carreteras, otros miles abandonaban Palestina por mar. Los gobiernos árabes no podían ya permanecer sordos ante la opinión pública de sus países que reclamaba con creciente insistencia el envío de tropas regulares en auxilio de los palestinos.

El 30 de abril, los jefes de la Liga Árabe celebraron una conferencia en Ammán. Convocaron a ella a los jefes de estado mayor de sus ejércitos para consultarlos sobre el giro que tomaban los acontecimientos en Palestina. Fue la primera de las conferencias de jefes militares árabes. Tras evaluar muy exactamente las fuerzas sionistas, calcularon que para vencer a la Haganá serían necesarias como mínimo seis divisiones y seis escuadrillas aéreas. Pero los jefes políticos no podían o no querían dar crédito a estos cálculos. Preferían, con toda evidencia, poner sus esperanzas en una intervención europea de última hora, y pensar que una simple demostración de fuerza de los ejércitos regulares provocaría ese pacífico desenlace; así, pues, consideraron exagerados y sin fundamento los cálculos de los militares. Además aún no estaban dispuestos a pensar en una intervención de los ejércitos árabes antes del final oficial del Mandato, el 15 de mayo. Y cuando llegó el momento de intervenir, se contentaron con enviar una fuerza que representaba más o menos la mitad de lo que los militares juzgaban como el estricto mínimo indispensable.

Mientras tanto, el mando de la Haganá apresuraba la ejecución del plan Dálet. Los

días 8 y 9 de mayo los sionistas lanzaron la operación Macabí (Macabeo), que debía permitirles ocupar y después destruir las aldeas aún palestinas de llanura central entre Ramle y Latrún. Los días 11 y 12 de mayo tomaron la ciudad de Safad, cuyos habitantes huyeron hacia Siria y el Líbano. La ciudad de Beisan conoció la misma suerte el 9 de mayo: sus habitantes mar-



El 13 de mayo de 1948, el conde Folke Bernadotte, miembro de la familia real sueca y representante de la Cruz Roja Internacional en Europa en los últimos meses de la Segunda Guerra Mundial, fue nombrado por las Naciones Unidas mediador, con el encargo de hallar una solución para el conflicto de Palestina. El 17 de noviembre de 1948 fue asesinado en la parte de Jerusalén dominada por los sionistas. Sus asesinos pertenecían a un grupo supuestamente "disidente" del grupo Stern.

charon a Transjordania y Siria. Ese mismo día se lanzó la operación Barak, al sur, contra las aldeas de la carretera del Neguev. Sus habitantes fueron expulsados hacia las colinas de Hebrón.

Sólo el 12 de mayo accedió Egipto, el más poderoso de los países árabes, a una intervención militar. El primer ministro egipcio, cediendo ante la opinión pública musulmana y árabe, consiguió el acuerdo del parlamento para una intervención en Palestina. Los otros países árabes que ya habían aceptado intervenir eran Irak, Siria, el Líbano y Transjordania.

Pero esta decisión de los países árabes llegaba demasiado tarde para impedir la

destrucción de la comunidad palestina. Era asimismo demasiado tarde para oponerse a la fundación del estado judío. El 13 de mayo, Chaim Weizmann escribía al presidente Truman para pedirle que reconociera al estado judío. El 14 de mayo, el alto comisario británico abandonó su residencia oficial de Jerusalén y emprendió el camino de un apacible retiro en Inglaterra. El nuevo estado fue proclamado a las doce y un minuto de la noche, hora palestina, o sea a las 6 y un minuto, hora de Washington. A las 6 y 11 minutos, el presidente Truman reconocía a Israel.

Ese fue el comienzo de la diáspora palestina y del conflicto árabe-israelí.



Abandono del barco: El general Sir Alan Cunningham, alto comisario británico, pasa revista a una guardia de honor al marcharse de su residencia en Jerusalén, en 1948.

LA PRIMERA DIASPORA PALESTINA

Desde antes del 15 de mayo de 1948, cientos de miles de palestinos originarios de docenas de ciudades y de centenares de aldeas palestinas se habían dispersado a los cuatro vientos hacia

los países árabes vecinos. El 5 de junio de 1948, Ben Gurión escribía en su diario íntimo: "Debemos prepararnos inmediatamente para ocupar los pueblos abandonados, con ayuda del Fondo nacional Judío.



Un campamento "normal" de refugiados palestinos, en Nahr al-Barid, en el norte del Líbano, durante el invierno de 1948.

LA HISTORIA EN FOTOS



*Aspectos de la resistencia en 1938 - 1939.
Desfile de guerrilleros.*



Hoy, la naranja de Jafa parece el producto agrícola israelí por excelencia. Sin embargo los palestinos dominaban ya este cultivo y habían desarrollado la naranja de Jafa mucho antes de la colonización sionista.



Las colinas de Belén. Mujer con el tocado típico.



"Cuando llega el invierno, ¿puede la primavera tardar aún mucho?"

JERUSALEN: LA ELEGIDA DE ALA

La elegida de ALA entre todas sus tierras es Jerusalén... El rocío que descende sobre Jerusalén es un bálsamo para todo mal, porque viene de los jardines del paraíso.



Vista de la
Jerusalén
actual.
"No hay velas
para aliviar el
corazón. Llegan
los lamentos de
Jerusalén.
Ten piedad,
Señor .
Y aleja de ella
este cáliz" .
(Poeta palestino
Fadwa Tukan).

Este conjunto de unas 14 hectáreas, conocido como Haram al-Sharif (Noble Santuario), en la Ciudad Vieja de Jerusalén, una de las tres ciudades santas del Islam, Las otras dos son La Meca y Medina.

El edificio octogonal es la mezquita de La Roca, construida por el califa Abd al Malik entre 688 y 691 de la era cristiana. Es el más antiguo de los monumentos musulmanes conservados. Detrás se encuentra la mezquita de Al-malik, al-Walid, durante su califato entre 705 y 715. El profeta Mahoma fue trasladado de La Meca a Jerusalén en un vuelo místico. Ató su caballo a una muralla, cuya fachada exterior constituye el Muro de las Lamentaciones para los judíos.

